



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA UNIDAD
XOCHIMILCO**

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

LICENCIATURA EN SOCIOLOGÍA

**MÓDULO XII: SOCIOLOGÍA Y SOCIEDAD TRIMESTRE LECTIVO 20-
O**

ASERORA: DRA. ELENA OSORIO MARTÍNEZ

**TRABAJO DE INVESTIGACIÓN FINAL: “LA EDUCACIÓN
SOCIALISTA EN MÉXICO: DIMENSIÓN SOCIAL PRECURSORA DEL
MODELO INDUSTRIALIZADOR DE SUSTITUCIÓN DE
IMPORTACIONES”**

ALUMNO: MARCO ANTONIO BARRANCO BUSTAMANTE

MATRÍCULA: 2163019469

14 DE DICIEMBRE DEL 2020

ÍNDICE

Contenido

Introducción.....	5
<i>Antecedentes</i>	5
<i>Estado del arte</i>	8
<i>Enunciación del problema, pregunta e hipótesis</i>	10
<i>Presentación de objetivos y justificación</i>	12
1. La totalidad desde la sociología histórica.	16
1.1 <i>La Historiografía: el nacimiento de la Sociología Histórica</i>	16
1.2 <i>Los Annales: paradigmas metodológicos y epistemológicos</i>	20
1.3 <i>Sociología histórica desde la perspectiva de Edward Palmer Thompson</i>	22
1.4 <i>El análisis de la ideología de una época determinada desde Slavoj Žižek</i>	23
II. La educación socialista en el marco del modelo industrializador de México.....	28
2.1 <i>La gran depresión de 1929</i>	28
2.2 <i>Crisis y consecuencias de la ‘gran depresión’ en el México del Maximato</i>	31
2.3 <i>El México de la década de los 30’s: el fin del Maximato.</i>	32
2.3 <i>Cárdenas: el ascenso al poder</i>	33
2.4 <i>La educación socialista:</i>	37
2.5 <i>Elementos de la educación socialista: Problemas y dificultades</i>	41
2.6 <i>La escuela primaria: características y objetivos.</i>	44
2.7 <i>La escuela secundaria: objetivos</i>	45
2.8 <i>La enseñanza técnica</i>	46
III: La educación socialista: desde la totalidad del período histórico del modelo de sustitución de importaciones.....	47
3.1 <i>¿Utopía, contradicción o puesta en marcha del modelo de industrialización por sustitución de importaciones?</i>	47
3.2 <i>El México bronco de principios del siglo XX que posibilita una nueva época</i>	53
3.2.1 <i>La experiencia de clase en el México posrevolucionario</i>	56

<i>3.3 Análisis del modelo educativo socialista a la luz de la ideología de una nueva realidad económica en México</i>	59
<i>3.3.1 El en-sí: Las ideas de un nuevo México revolucionario, industrializado e independiente</i>	60
<i>3.3.2 El para-sí: Las instituciones que contribuyeron a darle forma al nuevo México</i> .	61
<i>3.3.3 El en-sí-para-sí: El nuevo México y sus relaciones de clase</i>	63
CONCLUSIONES.....	66
BIBLIOGRAFÍA.....	69

Cuadros y figuras

FIGURA 1	19
CUADRO 1	45
CUADRO 2	56
CUADRO 3	64

Introducción

Antecedentes

Hablar de la historia de la educación en México nos obliga a retroceder el tiempo para entender el complejo proceso de una rica y original creación. Una época colonial que se caracterizó por la imposición de una nueva forma de vida, una nueva religión y, sobre todo, un nuevo idioma como parte de la transculturización.

Sin embargo, ya lo diría Pilar Aizpuru:

“Ni la imposición despótica de un modelo cultural, ni la reacción de resistencia activa o pasiva de la población sometida, lograron plenamente sus fines. La resultante de tantas fuerzas encontradas, vencedores y vencidos, tradicionalistas y modernizadores, religiosos y seculares, americanos, europeos y africanos, fue algo que nadie había previsto ni deseado: el surgimiento de un pueblo con personalidad propia, tan distante de los indígenas como de los españoles, y no un mosaico compuesto por piezas prestadas”. (Aizpuru, 1998: 27)

Ya como nación independiente, con nueva bandera, nombre y gobierno, los intelectuales liberales y conservadores buscaban en la educación un medio de lograr armonía entre intereses, prejuicios arraigados, creencias y derechos adquiridos. Sin embargo, en la iglesia católica se encontraría al histórico opositor capaz de transmitir su propia interpretación en las escuelas.

“Durante el siglo XVI da forma el primer símbolo nacional: la virgen de Guadalupe, mito donde se mezclan caracteres indígenas con orígenes hispánicos. En 1810 no sólo era motivo de engreimiento patriótico sino se convirtió en estandarte de las masas que siguieron al cura Hidalgo” (López, 1972: 161)

Sería con la promulgación del Proyecto del Reglamento Provisional del Imperio Mexicano en 1822 en donde se reconocería que los establecimientos de

instrucción estuvieran en consonancia con el sistema político. No obstante, el gobierno Juarista sería quien redactara en las comisiones legislativas la Ley Orgánica de Instrucción Pública, la cual establecía la enseñanza gratuita y suspendía toda docencia religiosa en las escuelas. (López, 1972)

“Lo de moralizar al pueblo es una discreta alusión al catolicismo: ni esta iglesia ni ninguna religión eran indispensables para la existencia de una ética social”. (De Knauth, 1975)

Personajes importantes en la historia de México como José María Luis Mora consideraban que el Estado debía ser la institución que ordenara la educación para las mayorías. Los gobiernos de Juárez y Lerdo constituyeron el punto de partida del proceso educativo del porfiriato.

Una de las características fundamentales del porfirismo fue la centralización del poder y en general de los recursos económicos. Otros dos personajes fundamentales fueron Justo Sierra y Joaquín Baranda, los cuales coincidían en que el Estado debía federalizar la educación, afirmando que en la escuela primaria estaba la solución de las grandes cuestiones que afectaban al país económica, política y socialmente, precisando que ese era el credo de su sistema de gobierno. Sería Justo Sierra quien en 1910 inaugurara la Universidad Nacional de México.

El porfiriato estableció las bases de la educación pública; gratuita y laica. Sin embargo, el México prerrevolucionario no sólo era predominantemente rural, sino también la heterogeneidad cultural y un analfabetismo casi del 80% de la población permanecían como los obstáculos a erradicar.

De acuerdo con Loyo (2003) una extensa red ferroviaria comunicaba a sectores antes aislados, fomentaba el comercio interno y lo integraba al mercado internacional. Nuestro país como exportador de materias primas necesariamente dependía del capital extranjero y de las fluctuaciones del mercado exterior¹. Sin

¹ El modelo primario exportador, anterior al modelo por sustitución de importaciones, se basaba en la extracción de materias primas para venta en el mercado con la metrópoli lo cual volvió, no sólo a

embargo, el fuerte contraste entre la naciente burguesía apoyada por Díaz contra una miserable clase trabajadora resaltaba no sólo el incipiente desarrollo económico del país, sino la enorme desigualdad social.

Así mismo, señala que de acuerdo con el censo de 1910 se hablaban 72 idiomas con diferentes variantes, agrupados en 19 familias lingüísticas que hacían difícil la comunicación. En estados como Yucatán y Oaxaca más de la mitad de la población desconocía el español. Es decir, el territorio nacional era un entramado de núcleos de población que vivían desde tribus nómadas hasta comunidades de compleja organización social y económica.

La Revolución mexicana iniciada en 1910 generó diversas luchas regionales que terminaron por derrocar al general Díaz y con ello, un cambió constantemente en la silla presidencial. Sin embargo, el castellanizar, enseñar a leer y escribir permanecieron como las tareas centrales del México revolucionario. Posterior a la guerra civil, se planteaba la creación de un aparato de Estado más coercitivo y hegemónico basado en una reconstrucción nacional integracionista teniendo como principio la agricultura y la educación.

El gobierno de Obregón buscó impulsar una política de integración nacional en la cual se desarrollara una cultura, historia, tradición y una lengua nacional, los cuales nos permitieran consolidar el proceso de constitución de la nación y así por fin, un nuevo Estado.

José Vasconcelos, personaje emblemático de la educación en México en su mandato como secretario de la naciente Secretaría de Educación Pública (SEP) emprendió las cruzadas nacionales alfabetizadoras cuyo objetivo era erradicar el analfabetismo del país. Vasconcelos consideraba que “ya no se trataba de educar al pueblo en ideales humanistas de la cultura occidental, sino de hacer de la

nuestra nación, sino a todas las naciones latinoamericanas, dependientes de las necesidades y fluctuaciones mercado con los países industrializados.

educación un instrumento del progreso y del desarrollo económico”. (Gurza, 2013: 146)

Este pensamiento continuó con el gobierno callista, cuyo fin era librar al pueblo de los mitos religiosos por medio de la razón y la ciencia. Dichos objetivos fueron obstaculizados por la iglesia católica quienes veían en la educación laica el amparo perfecto para educar al pueblo con ayuda de los padres de familia.

Sin embargo, sería con el gobierno del General Lázaro Cárdenas que la educación daría un cambio fundamental, pues ésta buscaba impulsar la cooperación entre individuos, así como educar al ciudadano como sujeto de una comunidad social y política, pero, sobre todo, buscaba una autonomía frente al Estado, es decir, la educación socialista. Este período histórico ha sido tema de estudio de algunos investigadores como veremos a continuación.

Estado del arte

El sistema educativo que propugnaba por la educación socialista se ha estudiado desde diferentes vertientes o con diferentes intereses en sus múltiples manifestaciones y características. Así mismo, diversos escritos han centrado su análisis en el personaje principal del cardenismo y su ascenso al poder como se mostrará a continuación.

De acuerdo con Meyer (1978) a lo largo de su escrito describe no sólo el camino hacia la presidencia del General Cárdenas, sino también la gran relación que tenía con Calles y como éste ayudó y sumó a las filas cardenistas a generales, jefes, caciques y agraristas y, sobre todo, el poder de autoridad que tenía el “jefe máximo” en la clase política.

Así mismo, Soto (2016) narra que la llegada de Cárdenas al poder en 1934 llama a la movilización de los obreros para luchar por sus demandas sindicales y laborales apoyadas por el gobierno, siendo estos años el escenario de por lo menos

quinientas huelgas obreras, las cuales generaron conflictos entre el cardenismo y Elías Calles acompañado de la burguesía regiomontana.

Además, este período marca la ruptura de la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) y marca el inicio de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), el cual planteaba la abolición del régimen capitalista y el arribo al socialismo.

Del mismo modo, Anguiano (1975) realiza un análisis que brinda un panorama no sólo de las consecuencias de la gran depresión del año 1929 y como este afectó severamente a nuestra 'raquífica industria', sino además de la pésima situación laboral de la clase obrera antes y durante el cardenismo. Así mismo, analiza la organización y movilización de las masas, la ideología y política de Cárdenas.

Por otra parte, el estudio realizado por Semo (1993) señala que la política cardenista estuvo impulsada por dos reformas; social y política. La primera quería instituir un régimen fundado en un programa similar al que en los años treinta dio en llamarse la tercera vía. La segunda proponía crear las condiciones necesarias para que la sociedad sustituyese las armas políticas por la rebelión, la asonada y el levantamiento.

Cárdenas optó por una reforma social, lo que provocó la transformación del corporativismo social que surgió entre 1935 y 1938 en una estructura que, a través del Partido de la Revolución Mexicana (PRM), posibilitó la formación de un corporativismo de las élites.

Por otro lado, los escritos realizados por Engracia Loyo y Valentina Torres detallan un eje central de la educación socialista, los libros de texto. Es decir, plantean que los libros de texto escolares durante el cardenismo sirvieron como el medio de expresión del pueblo y en especial de los maestros, además de ser la herramienta eficaz de dar a conocer la escuela socialista y difundir el régimen cardenista.

Sin embargo, afirman que si bien es cierto que los textos fueron un medio de situar al lector ante su realidad y crear una conciencia de lo que los rodea, también

es cierto que se dogmatizaba a la sociedad en general, es decir, por un lado la concepción de la familia burguesa se dogmatizaba al llenarla de vicios, de crueldad para con el prójimo, mientras que la familia obrera y campesina era la buena, sin vicios, con hambre de justicia y mejoras salariales.

Por otro lado, los escritos de Lerner (1979) han aportado uno de los más ricos análisis en cuanto al cardenismo, puesto que brinda un contexto de lo que pasaba en términos educativos en el país, los medios a los que se recurrió para implantar este modelo, los opositores, pero, sobre todo, sienta la base fundamental de la educación socialista; los maestros.

De acuerdo con la autora, la educación socialista pretendía fomentar no sólo la cooperación entre individuos, sino una conciencia de clase. Sin embargo, el término “socialismo” era confuso, es decir, cada uno lo interpretaba de acuerdo a sus intereses de clase. Por lo tanto, señala que dicha educación resultó de una utopía al pensar que en ella se podía dar una transformación y por su cuenta, poner en la escuela lo que se debía hacer en la sociedad, lo que significaría tomar una posición evolucionista del cambio. Así mismo, considera contradictorio la viabilidad de la educación socialista en un país que cada vez más se abría al mercado exterior.

Enunciación del problema, pregunta e hipótesis

Como se puede observar, los diversos estudios que se han realizado sobre Cárdenas están enfocados no sólo en el personaje que le da vida a este período histórico y su ascenso a la silla presidencial, sino también se ha indagado sobre la gran relación que tuvo con el ‘jefe máximo’ y como éste ayudó a lograr su cometido. Otros estudios centran su análisis en la ideología y política cardenista y el apoyo que brindó a los diferentes sindicatos para exigir sus derechos laborales.

Por otro lado, los estudios enfocados en la educación socialista son el punto de partida para nuevos análisis, puesto que se han tomado diversas posturas respecto a este período histórico que van desde una utopía basada en la conciencia

de clase, la enseñanza de los maestros y los textos escolares, hasta visualizarlo como una contradicción dadas las circunstancias económicas no sólo del país, sino del mundo industrializado.

Sin embargo, no se ha analizado a la educación socialista como un sistema educativo precursor y complementario del modelo de sustitución de importaciones, es decir, ni contradicción ni utopía, sino como la dimensión social que estableció los fundamentos del modelo económico puesto en marcha en los años que corren entre 1930 y 1950-1970. Por lo que surge la siguiente pregunta que guiará la investigación ¿Fue la educación socialista una utopía o una contradicción como plantean algunos autores o más bien se trató de la puesta en marcha de la dimensión social del modelo económico? Y ¿de qué forma, desde la sociología histórica, el sistema educativo de la educación socialista se puede explicar como parte de un modelo económico de desarrollo nacional en una época más amplia?

Para responder a esta pregunta, realizaré un análisis de la educación socialista desde la sociología histórica, puesto que desde esta perspectiva es posible analizar un fenómeno económico-político contextualizado en un momento histórico determinado que está generando nuevas pautas de conducta y con ello, modificando la cultura, las mentalidades, la conciencia de clase, la experiencia de clase, etc.

Es desde esta perspectiva histórica que podemos analizar que un modelo económico no sólo se implementa desde las actividades consideradas netamente económicas y referidas a la producción y consumo, sino también a los procesos y cambios culturales que pueden sostener o no un modelo económico.

La respuesta tentativa a la pregunta de investigación (*hipótesis*) es que, en efecto, la educación socialista fue parte precursora de la puesta en marcha del modelo de industrialización cardenista y que no hay en ello ni utopía ni contradicción. Y que, analizada desde la sociología histórica nos es posible comprenderla como un elemento que forma parte de una época determinada, entendida como un todo, en la que se da una transformación de los valores e

instituciones que permitirían a nuestro país llevar a cabo un nuevo modelo económico-político.

Presentación de objetivos y justificación

Ahora bien, esta investigación plantea como objetivo general un análisis de la educación socialista desde la sociología histórica, el cual nos permita contextualizar este fenómeno económico-político de cambios y resistencia.

Y, como objetivos particulares planteamos: determinar si la educación socialista resulta de una utopía, contradicción o como elemento del modelo de sustitución de importaciones. Así mismo y desde una perspectiva histórica, examinar al modelo de sustitución de importaciones no sólo en su faceta netamente económica, es decir, de producción y consumo sino, desde los procesos y cambios culturales que pueden sostener o no, dicho modelo económico.

La importancia de realizar esta investigación radica en que los diversos estudios referentes al cardenismo han centrado su análisis desde diversas posturas, es decir, ya sea defendiendo o haciendo crítica de la ideología y las políticas cardenistas.

Sin embargo, desde la sociología histórica tenemos la oportunidad de analizar un proceso educativo como un elemento de un fenómeno social e histórico más amplio. La sociología histórica nos permite no separar lo económico, de lo político, y de lo social, sino más bien hacer un proceso analítico que separa los elementos, como primer nivel de análisis, para después comprenderlos como parte de una totalidad histórico-social, en un segundo nivel de análisis. Desde esta perspectiva podremos analizar: la cultura y las mentalidades; las clases subalternas y las formaciones económico-sociales. La historia como un proceso lógico de continuidades y rupturas (clase, experiencia, conciencia de clase).

De acuerdo con Meneses (2003) el sexenio de Cárdenas se caracterizó por ser el primero basado en un plan destinado a guiar programas sociales y económicos del gobierno. En términos educativos, el plan era combinar las funciones de las antiguas escuelas agrícolas, con las normales rurales y misiones culturales, reiterando la importancia de la enseñanza técnica y práctica.

Por ejemplo, los planes y programas de estudio en la educación del sexenio cardenista estaban orientados en tres rubros: naturaleza, trabajo y sociedad. Es decir:

“El primero debía poner el desarrollo orgánico y mental de la infancia en relación con el influjo del clima, las condiciones del suelo, la orografía, los fenómenos meteorológicos, la flora, la fauna y las leyes de la naturaleza, resultado de la evolución de la materia. El segundo obligaba a los estudiantes a encontrar respuestas a las preguntas: ¿En dónde vive el hombre? ¿En qué forma trabaja? ¿Con qué instrumentos cuenta? ¿Cómo vive, come, viste y descansa? ¿Cómo mejorar las condiciones laborales del hombre? El tercero dirigía la atención de los estudiantes hacia la organización de la familia y de la comunidad en que vivía, y de otras más alejada hasta la nacional y la universal, todas estudiadas tanto en su estado presente como a lo largo de la historia.” (Meneses, 2003: 162)

Así mismo, estos programas tenían el objetivo de inculcar en el niño hábitos que lo prepararan para vivir en una comunidad socialista, donde se pusiera en contacto con el obrero y el campesino, afín de identificarse con ellos. La misión de la educación primaria pretendía contribuir al despertar eficaz de la emancipación del hombre. Y, entre otras cosas, la educación socialista debía organizar y dirigir campañas para explicar la justicia de la revolución mexicana, formar una conciencia de clase mediante pláticas y conferencias, lograr mejoras salariales, etc.

Por otro lado, la revolución soviética de octubre de 1917 convenció a gran parte del mundo del fracaso del sistema capitalista expresado en la gran depresión de 1929. Aquel sistema soviético orientado hacia las masas y la intervención estatal se hicieron afines en nuestro país.

Por ejemplo, la formación de una conciencia de clase fue uno de los objetivos clave en el cardenismo, el cual se lograría por medio de la organización y cooperación de las masas orientado en la vida cotidiana, es decir, todo lo aprendido en el aula aplicarlo en el campo y en la ciudad.

Por tal motivo, desde 1933, la SEP reconoció el vínculo indestructible entre la escuela y el ejido, y pedía a los maestros a participar en la reforma agraria, aconsejando crear cooperativas, tanto de producción como de consumo.

De acuerdo con Meneses (2003) la escuela debía atender a las actividades relacionadas con el ambiente y, en consecuencia, determinar las actividades agrícolas e industriales adecuadas a la localidad y a las aptitudes de los habitantes. En palabras del autor:

“Parte integral de la escuela rural era informar sobre los servicios sociales de salud pública, fortalecer la campaña contra el alcoholismo y promover el respeto hacia la mujer. La responsabilidad fundamental de la escuela rural consistía en impartir conocimientos prácticos aplicables a las situaciones específicas de la localidad.” (Meneses, 2003: 75)

El presente documento está dividido en tres partes. En el primer capítulo presento a la sociología histórica en todo su potencial, es decir, se establece la importancia de la historia no sólo como campo multidisciplinar de estudio, sino como el instrumento por excelencia de las ciencias sociales, acompañado de un breve mapa que muestra los orígenes de los estudios historiográficos, así como los elementos característicos de la sociología histórica y como ésta a través del tiempo va mutando a diversos terrenos.

Así mismo, reviso los elementos metodológicos que componen a la sociología histórica a fin de que éstos puedan convertirse en las herramientas necesarias para realizar el presente trabajo. Del mismo modo, recupero las aportaciones de E. P. Thompson como referencia para la realización de mi análisis. Y, por último, presento una breve recuperación del concepto de ideología desde

Slavoj Žižek para que con ella podamos analizar la forma en que se dio el cambio de época en la sociedad mexicana.

Posteriormente, en el capítulo segundo, abordo históricamente el contexto socioeconómico y político del México de finales de los años veinte y principios de los treinta en que se da el modelo de industrialización por sustitución de importaciones. Posteriormente, relato el ascenso a la silla presidencial de Cárdenas y su proyecto de nación. Del mismo modo, explico en qué consistía la educación socialista, sus elementos, sus niveles escolares, sus dificultades y su finalidad.

Finalmente, en el tercer capítulo analizo a la educación socialista en su dimensión social como precursora del modelo industrializador de sustitución de importaciones, es decir, como la dimensión social que permitiría poner en marcha todo un modelo económico sustentado en instituciones educativas que contribuyeran a generar la mano de obra necesaria para dicho modelo. Posteriormente, recupero las categorías de *clase*, *experiencia de clase* y *conciencia de clase* de E. P. Thompson en el México pre-cardenista y cardenista. Y, por último, recupero el concepto de *ideología* de Slavoj Žižek en sus tres momentos; *en-sí*, *para-sí* y *en-si-para-sí* desde el proyecto de nación cardenista.

1. La totalidad desde la sociología histórica.

“La incompreensión del presente nace fatalmente de la ignorancia del pasado. Pero no es quizás menos vano esforzarse por comprender el pasado si no se sabe nada del presente” (Bloch, 1949: 38)

El siguiente capítulo está compuesto por cuatro acápites que le dan forma a su contenido. El primero pretende establecer la importancia de la historia no sólo como campo multidisciplinar de estudio, sino como la herramienta fundamental para las ciencias sociales. En el segundo, reviso los elementos metodológicos que componen a la sociología histórica a fin de que éstos puedan convertirse en las herramientas necesarias para realizar el presente trabajo. En el tercero reviso las aportaciones de E. P. Thompson que cuales serán tomadas como referencia para la realización de mi análisis. Y, por último, presento una breve recuperación del concepto de ideología desde Slavoj Žižek para, que con ella podamos analizar la forma en que se dio el cambio de época en la sociedad mexicana.

1.1 La Historiografía: el nacimiento de la Sociología Histórica

La ciencia del pasado, es decir, la historia, definida así por el modelo positivista tenía como objeto de estudio el pasado escrito, es decir, la narración de sucesos políticos y militares. Desde la época de Heródoto esta forma de hacer historia predominó. Sin embargo, durante la Ilustración sería puesta en tela de juicio.

Sería hasta el siglo XX que esta ciencia encontraría un vínculo indispensable, pero, sobre todo, irrompible con la sociología. Por medio de dos revistas conocidas históricamente como “*escuelas historiográficas*” la historia daría un cambio no sólo en su objeto de estudio, sino en su propia definición.

I. La totalidad desde la sociología histórica

Por un lado, Marc Bloch redefinió a la historia como “la ciencia de los hombres en el tiempo” y con ello su objeto de estudio, el cual ya no sólo estaba centrado en el pasado, sino también en el presente y la prehistoria. Con ello, ambas disciplinas nos permitirían comprender el desarrollo de las sociedades a través de la historia.

Ahora bien, la revista anglosajona “*Past and Present*” según Illades (2006) agrupó a varios exponentes del materialismo histórico como Eric Hosbawm, Rodney Hillton y Edward Palmer Thompson, entre otros.

Al mismo tiempo, la revista francesa “*Annales d’Histoire Économique et Sociale*” fundada por Marc Bloch y Lucien Febvre fue la respuesta a la historiografía tradicional, puesto que el trabajo del historiador consistía en establecer los hechos y después operar con ellos, acercando a la historia con las ciencias sociales, a fin de utilizar conceptos indispensables que pudieran adquirir la profundidad temporal de la que carecían. (Illades, 2006)

Por ejemplo, el *Annalista* Fernand Braudel alumno de Bloch, menciona lo indispensable que es la historia para el estudio de las ciencias sociales, puesto que considera que es imposible, por ejemplo, que el sociólogo se encuentre desplazado en los talleres y obras de la historia: reencuentra allí sus materiales, sus herramientas, su vocabulario, sus problemas y sus propias incertidumbres. Al igual que:

“El historiador por sí solo, no puede hacerlo. Se impondría realizar una <<consulta>> que agrupara al conjunto de las ciencias del hombre, tanto las tradicionales como las más modernas, desde el filósofo al demógrafo y al estadístico. Es en efecto, utópico pretender a la manera alemana aislar a la cultura de su base, que estaría constituida por la civilización”. (Braudel, 1968: 179-180)

Siguiendo a Illades (2006), la sociología histórica centra su objeto de estudio en tres connotaciones: *i) las clases subalternas; ii) la cultura y las mentalidades y; iii) las formaciones económico-sociales*. Del mismo modo, es revisada desde dos

I. La totalidad desde la sociología histórica

perspectivas: a) *historia desde abajo* y genéricamente desde la; b) *sociología histórica*.

No obstante, asegura que fueron los estudios de Leopold von Ranke quién antes de profesionalizar la historiografía dotó de cierto rigor metodológico y definió su campo de estudio, siendo reconocido como el ancestro de la "*historia desde abajo*".

Así mismo, los estudios de Georges Lefebvre cambiaron la perspectiva con que se había abordado al fenómeno revolucionario justamente al mirarlo "desde abajo", puesto que su gran obra "*El gran pánico de 1789*" aludía a las expectativas, actitudes y conductas campesinas ante la revolución. Su gran discípulo Albert Soboul, desplazó el interés del mundo rural hacia la ciudad. Y más tarde, George Rudé esbozaría su aportación fundamental a la disciplina; la historia de los movimientos sociales en su libro "*La multitud en la revolución francesa*". (Illades, 2006)

Sin embargo, Braudel insistía en la necesidad de la realización de una obra maestra de la historia marxista que sirviera como modelo y punto de reunión. Ésta, llegaría con Edward Palmer Thompson en su libro "*La formación de la clase obrera en Inglaterra*". Para Thompson, la historia es el resultado de la acción humana por medio de la categoría experiencia, la cual obedece un proceso lógico de regularidades, continuidades y rupturas. Sin embargo, en su obra mencionada el autor usa tres categorías relacionadas entre sí: i) *clase*, ii) *experiencia* y iii) *conciencia de clase*. En palabras de Illades:

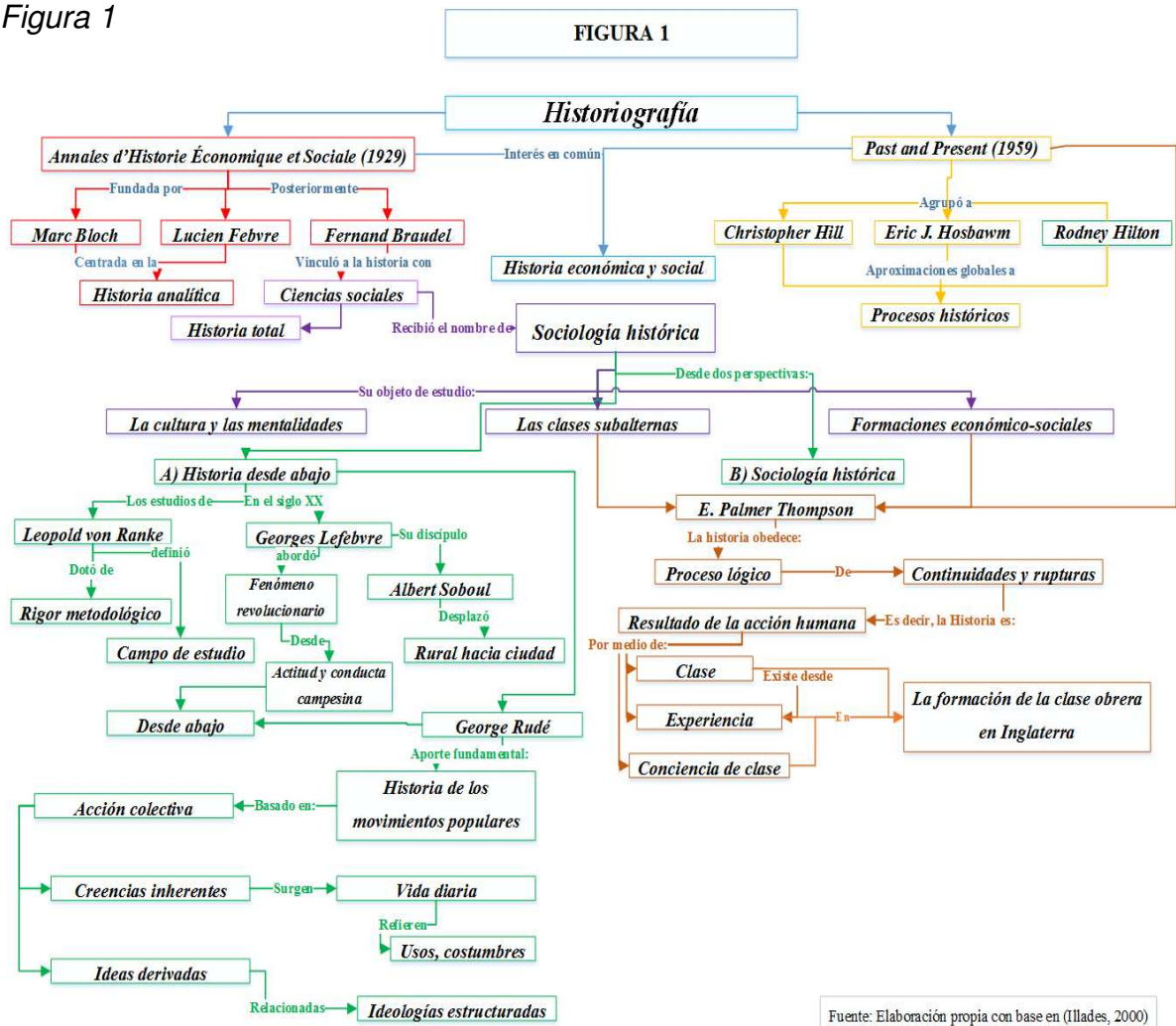
"La clase supone intereses comunes, procesados a través de la experiencia cotidiana. Dichos intereses no surgen por azar, ya que se encuentran vinculados con las relaciones productivas en donde los individuos están insertos, es decir, tienen como soporte una materialidad social y se objetivan por medio de la experiencia, la cual transforma a conglomerados humanos particulares en clases sociales. Desde esta perspectiva, la clase existe a través de su propia experiencia". (Illades, 2006: 79)

I. La totalidad desde la sociología histórica

Como se puede ver en la figura 1, los estudios historiográficos nacieron durante la primera mitad del siglo xx como una crítica al modelo tradicional de hacer y contar la historia bajo una propuesta analítica por parte de las revistas “*Annales d’Histoire*” y “*Past and Present*”. Sus grandes aportaciones a la disciplina permitieron hacer de la historia un campo multidisciplinar y con ello, diversificar las categorías de estudio.

Así mismo, se pueden observar los elementos característicos que definen a la sociología histórica y como ésta a través del tiempo fue evolucionando y mutando al mismo tiempo a diversos terrenos conservando conceptos de sus antecesores. Por último, muestro lo que para Carlos Illades es “la obra maestra” de los estudios historiográficos; la formación de la clase Obrera de E. P. Thompson, en el cual la totalidad es tomada como categoría central.

Figura 1



I. La totalidad desde la sociología histórica

1.2 *Los Annales: paradigmas metodológicos y epistemológicos*

A continuación, presentaré las aportaciones metodológicas y epistemológicas de los *Annales* en los estudios historiográficos con base en Aguirre (1999).

Los *Annales* crearon una revolución en la teoría de la historia cuyo núcleo metodológico y epistemológico está constituido por cinco paradigmas que dan estatuto y soporte al modelo *annalista*: i) historia comparada; ii) historia global o total; iii) historia-problema; iv) historia abierta o en construcción y; v) de larga duración.

El primer paradigma metodológico de acuerdo con Bloch es elegir dentro de uno o varios medios sociales diferentes, dos o más fenómenos que aparenten a primera vista mostrar entre ellos ciertas analogías, describir luego las curvas de su evolución, comprobar sus similitudes y sus diferencias y, en la medida de lo posible, explicar tanto las unas como las otras. En otras palabras:

“Comparar implica eludir tanto la falsa comparación, en donde se intenta confrontar fenómenos que no poseen entre sí ninguna analogía o similitud evidente -lo que implica que no todo es comparable con todo-, como también el simple razonamiento por analogía, en donde las similitudes brotan de la pertenencia de los dos o más fenómenos comparados al mismo medio social- y en donde la comparación es estéril, pues las similitudes obedecen al simple hecho de ser fenómenos que expresan una misma y única realidad-”. (Aguirre, 1999: 75)

El segundo paradigma es el de la historia global o total. Historia globalizante o totalizante. Es decir, historia global que nos dice que todo lo humano además de conectarse, es objeto pertinente y posible del análisis histórico y ello en cualquier época en que esto haya acontecido.

En otras palabras, historia global no es idéntica a universal, puesto que la global retoma el problema desde el punto de vista de la totalidad, es decir, se refiere

I. La totalidad desde la sociología histórica

a todo el conjunto de sucesos, hechos y realidad de una época dada o en otro caso de un actor, fenómeno o realidad histórica cualquiera partiendo de un triple acontecimiento; espacial, temporal y temático. Lo cual implica que:

“la ciencia social no debe ser una ciencia de campos o de espacios disciplinares -la ciencia de lo económico o político o histórico o psicológico-, sino una ciencia de problemas, tan multidimensionales y polifacéticos y en consecuencia tan unidisciplinares y globalizantes como lo debe ser esa misma ciencia de lo social”. (Aguirre, 1999: 80)

El tercer paradigma es el núcleo del trabajo del historiador que no se encuentra en la erudición sino, justamente en la interpretación. En otras palabras, los *Annales* consideran la interpretación como el punto de partida mismo de la investigación histórica, haciéndose presente además a todo lo largo del trabajo y actividad del historiador. La historia-problemas parte siempre de problemas que intenta resolver para llegar siempre finalmente a nuevos problemas.

El cuarto paradigma es una historia joven, en vías de construcción y que se encuentra aún a la búsqueda de la definición de sus perfiles más definitivos y fundamentales. Se dedica permanentemente a descubrir, y luego a explotar y colonizar progresivamente los múltiples nuevos territorios que cada generación sucesiva de historiados le aporta.

Y el quinto paradigma es de larga duración, es decir, plantea entre sus objetivos principales el de delimitar y aprehender a esas realidades lentas en constituirse, que se repiten y reiteran en la historia, y que sólo se desgastan lentamente, sin embargo, nos proporciona con ello una entrada privilegiada al ejercicio sistemático del método comparativo al que permite extenderse dentro de periodos mucho más prolongados de tiempo.

I. La totalidad desde la sociología histórica

1.3 Sociología histórica desde la perspectiva de Edward Palmer Thompson

E. P. Thompson, historiador inglés del siglo XX fue un crítico de las caracterizaciones sociológicas de las clases sociales (a las cuales tildaba de estáticas y ahistóricas) y, a la vez, uno de los historiadores más leídos y respetados por los sociólogos. (Illades, 2006)

Sus grandes aportaciones a los estudios historiográficos de qué y cómo estudiar la historia ‘desde abajo’ lo sitúan como el indispensable en esta rama de estudio. Una de sus grandes aportaciones a la disciplina es su definición de historia, es decir, es resultado de la acción humana por medio de la experiencia, la cual obedece un proceso lógico de regularidades, continuidades y rupturas.

Sin embargo, su gran obra “*La formación de la clase obrera en Inglaterra*” señala que las formaciones sociales son productos históricos que debe tanto a la acción como al condicionamiento. Para la realización de este escrito, Thompson utiliza tres conceptos: *i) clase; ii) experiencia y; iii) conciencia de clase.*

Por **clase**, entiende un fenómeno histórico que unifica una serie de sucesos dispares y aparentemente desconectados, tanto por lo que se refiere a la materia prima de la experiencia, como a la conciencia. En palabras del autor:

“No veo la clase como una <<estructura>>, ni siquiera como una <<categoría>>, sino como algo que tiene lugar de hecho en las relaciones humanas”.(Thompson, 1989: 27)

Así mismo, considera que la **clase** cobra existencia cuando:

“Algunos hombres, de resultas de sus experiencias comunes -heredadas o compartidas-, sienten y articulan la identidad de sus intereses a la vez comunes a ellos mismos y frente a otros hombres cuyos intereses son distintos -y habitualmente opuestos- a los suyos”. (Thompson, 1989: 27)

La **experiencia** de clase señala que está condicionada por las relaciones de producción en la que los hombres nacen. Y la **conciencia de clase** es la forma en

I. La totalidad desde la sociología histórica

que se expresan estas experiencias en términos culturales, es decir, sistema de valores, tradiciones, ideas y formas institucionales, la cual no está condicionada por las relaciones de producción.

Todo lo mencionado anteriormente recae en esta frase:

“Tantos hombres que se encuentran en una determinada relación con los medios de producción. (...) La clase es una relación, y no una cosa, no podemos pensar de este modo. << Ella>> no existe, ni para tener un interés o una conciencia ideal, ni para yacer como paciente en la mesa de operaciones del ajustador.” (Thompson, 1989: 28, 29)

Thompson considera que el término de clase debe ser estudiado en largos periodos de tiempo histórico, puesto que para él dicho concepto sólo puede definirse en el tiempo en procesos de acción y reacción.

Finalmente, el autor analiza, desde la revolución industrial, las nuevas relaciones sociales que se gestaron, así como las instituciones, sin embargo, eso no significa per sé la formación de una clase. Más bien, señala que en cuanto a la formación histórica de la clase obrera esta corresponde a su situación en el mercado de trabajo, productiva, en su participación en organizaciones y acciones colectivas y, sobre todo, su vida cotidiana, es decir, modos de vida y relaciones personales y de valores.

1.4 El análisis de la ideología de una época determinada desde Slavoj Žižek

Como se pudo observar en el paradigma metodológico de la historia global, su finalidad radica en analizar un fenómeno y/o problema desde la totalidad, es decir, desde un conjunto de sucesos, hechos y realidades de una época histórica determinada.

I. La totalidad desde la sociología histórica

Sin embargo, dicha época histórica está determinada por un conjunto de ideas o creencias orientadas a determinadas acciones (por conjunto entiéndase que pertenecen a una familia; social, cultural, política, económica, ideológica, etc.), la cual regula lo visible y lo no visible, lo imaginable y lo no imaginable.

Luego entonces, para propósitos de la presente investigación el conjunto de sucesos no corresponde a una determinada época en particular sino a una ideología, es decir, el conjunto de sucesos que determina una época ideológicamente.

Por tal motivo, resulta elemental recuperar la categoría de *ideología* desde Slavoj Žižek, el cual percibe el término como un proceso de producción de prácticas cuya función es la legitimación de las relaciones de poder. Sin embargo, primero debemos rescatar el término desde la concepción marxista, puesto que nuestro autor parte del marxismo para desarrollar una visión propia.

Marx distinguía dos clases sociales en una sociedad altamente jerárquica: burguesía (como la clase explotadora) y proletariado (la clase explotada). De acuerdo al sistema “naturaleza-producción” es como la clase burguesa obtiene sus riquezas, sin embargo, es la clase proletaria la que hace el verdadero trabajo. Y, mediante los medios de producción económica es como la clase dominante ejerce un control en las estructuras políticas (instituciones y el Estado).

De tal modo que, las instituciones favorezcan la explotación mediante la legitimación de la clase dominante constituida no sólo por medio de valores y creencias, sino también por medio de la ideología inculcada a la clase proletaria para que perciba su realidad como algo legítimo y natural.

Ahora bien y siguiendo a Slavoj Žižek la palabra “ideología” puede:

“Designar cualquier cosa, desde una actitud contemplativa que desconoce su dependencia de la realidad social hasta un conjunto de creencias orientadas a la acción, desde el medio indispensable en el que los individuos viven sus relaciones con una estructura social hasta las ideas falsas que legitiman un poder político dominante”. (Žižek, 2003: 10)

I. La totalidad desde la sociología histórica

Es decir, afirma que la “ideología” regula la relación entre lo visible y lo no visible, entre lo imaginable y lo no imaginable. Por ejemplo, señala que hasta hace dos décadas el mundo estaba ocupado imaginando diferentes formas de organización social de producción y comercio (fascismo, comunismo, etc.) respecto del sistema “naturaleza-producción” el cual se percibía como una constante. Sin embargo, al día de hoy nadie cuestiona alguna otra alternativa que sustituya al capitalismo y dice:

“Ya nadie considera seriamente alternativas posibles al capitalismo, mientras que la imaginación popular es perseguida por las visiones del inminente “colapso de la naturaleza”, del cese de toda la vida en la tierra, es decir, pareciera más fácil imaginar el fin del mundo que un cambio mucho más modesto en el modo de producción, como si el capitalismo fuera lo “real” que de algún modo sobrevivirá, incluso bajo una catástrofe ecológica global”. (Žižek, 2003: 8)

Por lo tanto, afirma que la ideología no tiene nada que ver con la ilusión, con una representación errónea, distorsionada de su contenido social. Un punto de vista político puede ser bastante exacto en cuanto su contenido objetivo y, sin embargo, completamente ideológico.

No obstante, la manera en cómo podemos diferenciar un contenido ideológico de uno que no, es por medio de una legitimación de una relación de dominación social, la cual no es necesariamente falsa, puede ser cierta, sin embargo, dice el autor: “lo que realmente importa no es el contenido afirmado como tal, sino el modo como este contenido se relaciona con la posición subjetiva supuesta por su propio proceso de enunciación”. (Žižek, 2003: 15).

Una ejemplificación de lo antes mencionado, Žižek lo llama “mentir con el ropaje de la verdad”, el cual se presenta cuando:

“Una potencia occidental interviene en un país del Tercer Mundo porque se conocen en éste violaciones de los derechos humanos, puede ser “cierto” que en este país no se respetaron los derechos humanos más elementales y que la intervención occidental puede ser eficaz en mejorar la situación de

I. La totalidad desde la sociología histórica

los derechos humanos, y sin embargo, esa legitimación sigue siendo “ideológica” en la medida en que no menciona los verdaderos motivos de la intervención (intereses económicos, etc.)”. (Žižek, 2003: 15)

Por otro lado, Žižek (2003) señala que existen tres momentos en los que se despliega la ideología: la doctrina, la creencia y el ritual. Dichas dimensiones nos permiten entender el término no sólo como un complejo de ideas (teorías, convicciones, creencias), sino también desde su apariencia externa, es decir la materialidad de la ideología, y desde lo espontáneo, el cual opera en el centro de la realidad social en sí. Dichos elementos serán analizados con base en la tríada de Hegel: **en-sí, para-sí, en-sí-para-sí**.

1. **En-sí**: la noción inmanente de la ideología como una doctrina, un conjunto de ideas, creencias, conceptos y demás, destinado a convencernos de su “verdad”, y sin embargo al servicio de algún interés de poder inconfeso.

Es decir, la ideología es una comunicación distorsionada sistemáticamente, es decir, un texto cuyo significado público “oficial” bajo la influencia de intereses sociales (de dominación) inconfesos, está abruptamente separado de su intención real, es decir, un texto en el que nos enfrentamos a una tensión, sobre la que no se reflexiona, entre el contenido del texto explícitamente enunciado y sus presuposiciones pragmáticas.

2. **Para-sí**: a la ideología en su exteriorización/otredad: el momento sintetizado por la noción althusseriana de AIE que designa la existencia material de la ideología en prácticas ideológicas, rituales e instituciones.

Este punto nuestro autor lo asemeja con la creencia religiosa y lo que quiere decir, es que no es meramente -ni siquiera principalmente- una convicción interna, pero la iglesia como institución y sus rituales (oración, confirmación, bautismo) lejos de ser una mera exteriorización secundaria de la creencia interna, corresponde a los mecanismos mismos que la generan.

3. **En-sí-para-sí (Sobre sí misma)**: se produce la desintegración, la autolimitación y la auto dispersión de la noción de ideología. Es decir, ya

I. La totalidad desde la sociología histórica

no se concibe como un mecanismo homogéneo que garantiza la reproducción social, como el “cemento” de la sociedad.

Dichos elementos intentan demostrar que una ideología ejerce una influencia crucial pero restringida a algún estrato social limitado, o bien su papel en la reproducción social es marginal. En palabras del autor:

“El mercado y los medios (masivos) están interrelacionados dialécticamente; vivimos en una “sociedad del espectáculo” en la que los medios estructuran de antemano nuestra percepción de la realidad y hacen la realidad indistinguible de su imagen estetizada” (Žižek, 2003: 24)

Finalmente, y como se ha mencionado anteriormente, el término “ideología” no sólo regula la relación entre lo visible y lo no visible, sino también ejerce una influencia en algún estrato social, el ejemplo de la “sociedad del espectáculo” es prueba de ello. En otras palabras, la realidad es ideológica.

Visto desde una *paralaje*, entiéndase a ésta como el aparente desplazamiento de un objeto causado por un cambio en la posición de observación que brinda una nueva línea de visión, debemos entender que la realidad que vemos nunca es total, puesto que contiene un punto ciego desde el cual nos incluye. Por tal motivo, debemos pensar desde la filosofía que la diferencia observada no es subjetiva, puesto que el mismo objeto que existe “allí afuera” es observado desde dos puntos de vista distintos.

A lo largo de este capítulo se pudieron observar las grandes aportaciones que le dieron vida a la sociología histórica, así como sus elementos metodológicos y sus conceptos básicos para hacer de ésta, además de un campo multidisciplinar, una diversificación en sus categorías de estudio. Dicho lo anterior, este capítulo servirá como herramienta teórico-conceptual que nos permitirá analizar el periodo histórico en cuestión en el capítulo tercero.

II. La educación socialista en el marco del modelo industrializador de México

“La política del cardenismo fue el intento más audaz en la historia del país; conjugar la tradición y la modernidad en un proyecto nacional”. (Semo, 1993: 215)

Como se pudo observar en el capítulo anterior, los estudios historiográficos nacen como una crítica al modelo tradicional de hacer y contar la historia bajo una propuesta analítica que permita establecer una relación con otros campos de estudio y, a su vez, diversifique sus categorías de análisis.

Ahora bien, el siguiente capítulo está compuesto por ocho acápites que le dan forma a su contenido. Los primeros tres establecen el contexto socioeconómico y político del México de finales de los años veinte y principios de los treinta en que se da el modelo de industrialización por sustitución de importaciones. El siguiente acápite relata el ascenso a la silla presidencial de Cárdenas y su proyecto de nación. Y, en los últimos cuatro explico la finalidad de la educación socialista, los elementos que la componen y sus dificultades, así como la misión de los diversos niveles escolares.

2.1 La gran depresión de 1929

La caída de la bolsa de valores de Nueva York en octubre de 1929 mejor conocida como “la gran depresión”, convenció a casi todo el mundo del fracaso de la economía y la política tradicional. Es decir, los mercados globales para capitales y mercancías, la mínima intervención del gobierno en la economía parecía haber funcionado bien hasta 1914, sin embargo, llegada la década de los treinta los mercados internacionales se hundieron y los gobiernos se vieron obligados a intervenir para salvar las economías nacionales. (Freiden, 2007)

II. La educación socialista en el marco del modelo industrializador de México

Diversos factores como la sobreproducción reducían la actividad productiva, así como la demanda del consumidor y, por ende, de inversión. De acuerdo con Anguiano (1975) el derrumbe de la bolsa de valores sería el catalizador que precipitaría la crisis, puesto que cientos de fábricas cerraron sus puertas y despidieron a cientos de miles de obreros. En palabras del autor:

“El número de desocupados, ya en 1923, superó la increíble cifra de 13 millones. En los países de Europa y en Japón las proporciones de la crisis fueron similares. El comercio internacional se redujo a menos de la mitad de lo alcanzado en 1929. El mercado mundial estaba al borde del colapso”.
(Anguiano, 1975: 11)

No obstante, en América Latina dicha crisis tuvo efectos inmediatos, esto causado por la dependencia para con los países dominantes y su integración con el mercado mundial. Sin embargo, esto provocaría también un cambio en la estructura de la dependencia.

Por ejemplo, al igual que en Alemania, en muchos otros países surgió la idea de adoptar el sistema autárquico, es decir, la autosuficiencia económica. Los países latinoamericanos también optaron en cierta medida por el desarrollismo autárquico, como lo hicieron otros países subdesarrollados independientes y las colonias más avanzadas.

Bastaba un detalle para saber si un país se encaminaba hacia la autarquía y el autoritarismo o seguía económicamente abierto y democrático, es decir, si a nivel internacional era un país deudor o acreedor. Por ejemplo, todos los países autárquicos (estados fascistas de Europa, la Unión Soviética, Latinoamérica y Asia) correspondían a países deudores y viceversa.

Al respecto, (Freiden, 2007) señala que los países endeudados tenían como rasgo diferenciador su carácter semi-industrial. Es decir, eran lo bastante pobres como para depender de la exportación de productos primarios (materias primas y productos agropecuarios), pero lo bastante ricos como para disponer de prósperas industrias urbanas orientadas al comercio doméstico.

II. La educación socialista en el marco del modelo industrializador de México

Es decir, su relativa pobreza hacía que necesitaran créditos extranjeros, sin embargo, su relativa riqueza los hacía acreedores a dicho crédito. No obstante, a medida que los países deudores viraban hacia la autarquía durante la década de 1930, suspendían los pagos de su deuda externa y renunciaban a sus vínculos con el mercado mundial para dar un giro hacia el mercado interno.

Por ejemplo, Silva (2001) señala que uno de los factores que propiciaban el fomento a la industria en los países subdesarrollados era la necesidad de abastecer de productos a sus mercados, dado que los países desarrollados desatendieron dichos abastecimientos por el proceso de reconversión de la planta productiva que hicieron para la producción bélica en la Segunda Guerra Mundial.

No obstante, la llegada de la década de los años treinta representó un cambio en América Latina, puesto que los partidos de izquierda comenzaron a tomar el poder y con ello, sentaron las bases de apoyo para la clase obrera y el campesinado, aplicando políticas económicas más intervencionistas, programas sociales e incrementación del gasto público.

La nueva alternativa era la democracia social:

“La democracia social era un nuevo orden social y político, aunque la mayoría de sus características tenían precedentes. Gobiernos respaldados por coaliciones de obreros y campesinos se responsabilizaban de la gestión macroeconómica, la seguridad social y los derechos laborales.” (Freiden, 2007: 306)

De este modo, las nuevas consignas eran ‘desarrollismo y nacionalismo’, los cuales eran planes concertados desde el gobierno para acelerar el desarrollo industrial y un énfasis redoblado en la producción para el mercado nacional, y, por lo tanto, destinando los beneficios a las empresas nacionales.

Este nuevo orden venía asociado a políticas populistas, las cuales reflejaban la movilización de la clase media urbana y de los trabajadores. En palabras del autor: “Introdujeron nuevas políticas sociales -seguro de desempleo, alojamientos de propiedad pública para los necesitados, pensiones de jubilación o invalidez- y

II. La educación socialista en el marco del modelo industrializador de México

alentaron la organización de trabajadores y otras clases urbanas". (Freiden, 2007: 300-301)

2.2 Crisis y consecuencias de la 'gran depresión' en el México del Maximato

De acuerdo con Anguiano (1975) la mala situación económica en México se manifestaba desde antes de 1929 principalmente por la poca producción de petróleo. Sin embargo, los efectos de la crisis se manifestaron al derrumbarse los precios de productos de exportación debido a la sobreproducción mundial. Dicha crisis afectó a la industria minera (sector que más resintió la crisis), la textil (por agotamiento del capital y competencia mercantil tanto interior como exterior, exceso de producción, etc.), a la industria ferrocarrilera, entre otras.

La economía nacional dependía principalmente de la minería y el petróleo, puesto que eran los principales proveedores de materias primas integradas al mercado mundial, siendo la plata el productor esencial. Sin embargo, en 1930 la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo comenzó a recibir solicitudes de paro de algunas empresas, provocando el despido de catorce mil obreros. Al igual que en la minería, la producción petrolera provocó desempleo, reducción de salarios e impuestos que el Estado percibía, lo que provocó un debilitamiento en la capacidad de consumo de un importante sector de la población y con ello, una crisis al comercio, industria y agricultura. (Anguiano, 1975)

De acuerdo con Silva (2001) el sector petrolero se vio seriamente afectado tanto en producción como en precios. Por ejemplo, señala que en 1921 se producían 193.3 millones de barriles y para 1932 sólo se produjeron 32 millones de barriles. Debemos tomar en cuenta que el petróleo estuvo bajo el mando del capital extranjero hasta 1938.

II. La educación socialista en el marco del modelo industrializador de México

Así mismo, Lerner (1979) señala que la caída del precio de la plata entre otras cosas generó un descontento en diversos grupos sociales, estallando huelgas y conflictos obrero-patronales y demandas campesinas.

Sin embargo, en México, como en Brasil y Argentina, la crisis suscitó un proceso que impulsaría el desarrollo de la industria: la sustitución de importaciones. Dicho proceso se desarrolló conforme a las características particulares del imperialismo y dependencia en cada país:

“Debido a la reducción de la capacidad para importar, es natural que una economía dependiente de las múltiples mercancías extranjeras para su subsistencia buscara los medios para sostenerse y salir adelante en la obtención de productos de los que no podía prescindir”. (Anguiano, 1975: 16)

2.3 El México de la década de los 30's: el fin del Maximato.

Paralelamente la política del país vivía uno de los periodos más recordados en la historia de nuestro país; el “Maximato”. Su personaje principal fue Plutarco Elías Calles mejor conocido como el “jefe máximo de la revolución”, el cual se había convertido en el guía del partido en el poder (PNR) y en el gran elector del país, colocando a Emilio Portes Gil, Pascual Ortiz Rubio y Abelardo Rodríguez en la silla presidencial, gobernando bajo las sombras. En otras palabras, el próximo presidente tenía que ser bien visto por el “Jefe Máximo”. (Meyer, 1978)

En este periodo histórico, la educación se convirtió en un remedio al considerarse como la piedra de toque que lograría romper el atraso de siglos y alcanzar la anhelada incorporación del México indígena al contexto nacional. Para los dirigentes políticos y educadores de los años veinte, la única diferencia entre el campesino indígena y el mestizo blanco era el desconocimiento del español. (Lainé, 1998)

II. La educación socialista en el marco del modelo industrializador de México

Así mismo, el gobierno del Maximato mantuvo una disputa con la iglesia católica por la educación, puesto que para el gobierno Callista ya no se trataba de educar al pueblo en ideales humanistas de la cultura occidental, sino de hacer de la educación un instrumento del progreso y del desarrollo económico, cuyo objetivo sería librar al pueblo de los mitos religiosos por medio de la razón y la ciencia. (Gurza, 2013)

La disputa por la educación desencadenó un conflicto armado llamado históricamente como la “guerra cristera”. El gobierno de Calles por medio de la educación laica pretendía limitar y controlar el culto católico en las escuelas, mientras que la iglesia católica veía en el laicismo el amparo perfecto para educar al pueblo con ayuda de los padres de familia, que, en su mayoría, eran católicos.

El poder de decisión que tenía Calles era tal, que posterior a su presidencia ejercía su influencia personal a través de tres poderes: los caudillos, el PNR y el ejército. Sería él quien llevara a Cárdenas a la silla presidencial no sólo por su radicalismo y su lealtad al callismo desde 1915, sino también por sus debilidades, puesto que consideraba que era un “hombre atado de manos”. Por tal motivo, el “Jefe Máximo” confió e integró a las filas cardenistas a jefes, caciques, y agraristas.

2.3 Cárdenas: el ascenso al poder

La llegada de Cárdenas al poder a mediados de la década de los años treinta representó el inicio de una nueva época en la historia del país, no sólo por haber superado las repercusiones negativas de la Gran Depresión, sino por su proyecto nacionalista de Estado. No obstante, y de acuerdo con Semo (1993) a priori al sexenio de Cárdenas, éste tenía dos opciones para llegar al poder: *i)* convocar a la cúspide del Maximato, el cual se hallaba en las manos firmes de Calles o; *ii)* convocar a la sociedad. En palabras del autor:

“Cárdenas descubrió que podía hacerlo de otra manera. Desprovisto de fuerza nacional decidió construirse la suya propia movilizand o pactos,

II. La educación socialista en el marco del modelo industrializador de México

alianzas y compromisos con el único recurso contable en sus manos: el carisma. 9,000 kilómetros de campaña le aseguran la intimidad de pueblos, comunidades y barriadas. Construye lealtades como un principio más elocuente y eficaz: ver para creer. Habla poco y escucha sin discriminar; es parco en las promesas y más parco en las declaraciones; prefiere asambleas ejidales, escuelas primarias y locales sindicales antes que mítines grandilocuentes; concreta audiencias en Palacio Nacional con líderes emergentes y dirigentes remotos”. (Semo, 1993: 208)

Cárdenas mostró ser radical al refutar las instituciones axiales en el país propias del Maximato: la educación laica y la propiedad individual. Haciendo de su gira electoral una lectura de la constitución de 1917:

“No sólo un presidente sino un movimiento político y social se propusieron instaurar una sociedad basada en el equilibrio de las antípodas políticas e institucionales de los años treinta: la propiedad privada y la propiedad pública, la propiedad individual y la propiedad colectiva, la planificación y el mercado, el Estado social y el Estado liberal, el mundo del trabajo y el de la ciudadanía, y, sobre todo, el campo y la ciudad.” (Semo, 1993: 198)

Es decir, el general anunciaba una reforma social y moral al mismo tiempo:

La desglosa en tres afanes: legitimar el mundo de la política, el trabajo y la “tradicición” a costa de deslegitimar los valores, los principios y la lógica del “individualismo liberal”; promover redes sociales e institucionales que permitan transformar el “capitalismo liberal” en un capitalismo social basado en principios globales de regulación económica; conjugar el mundo de “la tradición” con el de la técnica, la planificación y el espíritu profesional. (Semo, 1993: 200)

Dicho proyecto nacionalista buscaba derrumbar el llamado modelo de “enclave” cuyo objetivo era impulsar el desarrollo económico y político del país desde un mercado interno por medio de una eficiente sustitución de importaciones².

² De acuerdo con Silva (2001) y Cardoso; Faletto (1987) el llamado modelo de sustitución de importaciones o de industrialización se puso en marcha a finales de los años cuarenta

II. La educación socialista en el marco del modelo industrializador de México

(Silva, 2001) Ya lo decía Jeffrey Freiden: “El presidente Lázaro Cárdenas llegó al poder en 1934 y construyó un nuevo orden político y económico a partir de los resultados de una sangrienta revolución entre 1910 y 1920 y una década de reconstrucción postrevolucionaria”.

Por medio de políticas y reformas entre ellas la agraria, la nacionalización de la industria petrolera y ferrocarrilera, el Estado buscaba la participación activa del cambio y desarrollo económico por medio de políticas fiscales.

Así mismo, Cárdenas prometió organización y mejores salarios a las clases trabajadoras urbanas, empleo para las clases medias y tierra para los pequeños campesinos, nacionalizó los pozos petroleros de propiedad extranjera principalmente estadounidense, así como un sistema de poder dirigido por el

específicamente en 1947 durante el sexenio del presidente Miguel Alemán Valdés mediante una política proteccionista herencia del sexenio cardenista. Dicho modelo está dividido por 3 etapas, con base en Silva (2001) y Cardoso; Faletto (1987):

i) 1947-1958: durante esta etapa el Estado aplicó una estrategia de apoyo directo a la industrialización mediante inversión pública y/o extranjera en infraestructura necesaria para el desarrollo de la industria manufacturera. No obstante, sería desde mediados de la década de los treinta que el país se insertaría a la industrialización por medio de las políticas y reformas cardenistas (expropiación petrolera, reparto agrario, creación de ejidos). Los gobiernos de Ávila Camacho y Miguel Alemán continuaron con cierto margen de control estatal en la inversión extranjera.

ii) 1959-1970: esta etapa considerada como el “milagro mexicano” se caracterizó por tener un avanzado proceso de industrialización sustitutivo. Es decir, las principales medidas económicas que influyeron en el desarrollo industrial se cuenta la limitación a las importaciones, sobre todo de consumo. En un contexto de crecimiento y estabilidad económica, la industria manufacturera creció un 8.8%. Sin embargo, y con el fin de incorporar recursos y tecnología al proceso productivo, se tuvo que recurrir al endeudamiento externo por el déficit de comercio exterior para financiar inversiones.

iii) 1970-1982, dentro de este periodo la industria manufacturera aumentó los costos de las materias primas, lo que desencadenó la crisis de 1976, que como consecuencia incrementó el precio de productos para proteger ganancias, propiciando la fuga de capitales y la disminución de las reservas internacionales. Sin embargo, es el sexenio cardenista el primero en auxiliar al sector industrial con la finalidad de aumentar la productividad, nacionalizando las fuentes de materias primas y organizando el movimiento obrero.

II. La educación socialista en el marco del modelo industrializador de México

gobierno y convertir al sector público como central de la política industrial. (Freiden, 2007)

Su política agraria se caracterizó por la creación de ejidos agrícolas cuyo objetivo era cultivar la mayor cantidad posible para sectores industriales y de exportación que le proporcionaran al campo la estabilidad que necesitaba por medio del reparto de 18 millones de hectáreas. (Silva, 2001)

Sin embargo, el gobierno cardenista estuvo marcado por una serie de aciertos y contradicciones, por ejemplo: promovió libertades políticas y derechos civiles, pero creó las bases sociales e institucionales del autoritarismo presidencial; impulsó un inédito programa para fundar una “tercera vía” de desarrollo social-político y concluyó admitiendo la corporativización de las relaciones entre el Estado y la sociedad. Sorteó ataques y conspiraciones de las grandes potencias en el afán de fijar una posición autónoma del país, pero terminó negociando el sobre dominio estadounidense en la economía nacional. (Semo, 1993)

Como se mencionó anteriormente, el eje central de los gobiernos de la década de los veinte giraba en torno a la unidad idiomática, es decir, la lengua fue considerada como el método natural de transformación de la cultura y de la integración de la sociedad, por lo que la castellanización directa se convirtió en el método propuesto por las autoridades. (Lainé, 1998)

Esta giraba en torno a dos finalidades:

“Por una parte, desarraigar las lenguas vernáculas por considerarlas un obstáculo insuperable para lograr la homogeneidad cultural y por otra, proporcionar al indígena la oportunidad de ingresar al sistema educativo nacional y adquirir los conocimientos fundamentales con los que podría incorporarse a la sociedad mexicana y lograr su mejoramiento social y económico”. (Lainé, 1998: 137-138)

Sin embargo, a mediados de los años treinta, los resultados de la escuela no habían logrado desterrar las lenguas autóctonas como tampoco castellanizar al

II. La educación socialista en el marco del modelo industrializador de México

indígena, eso se podía observar a través del bajo rendimiento, ausentismo y deserción escolar temprana.

Según Lainé (1998) el indigenismo cobró fuerza como política de Estado durante el gobierno cardenista. Reflejo de estas inquietudes fue la creación de una institución de carácter autónomo e intersecretarial, bajo la dependencia directa del poder ejecutivo, cuyo propósito era garantizar mayor eficacia en la solución de problemas relacionados con los grupos étnicos, el Departamento de Asuntos Indígenas (1936).

De este modo, el castellanizar parecía ser el eje central del gobierno cardenista, sin embargo, había algo más. Cárdenas buscaba en la educación una forma de cooperación entre individuos que compartieran sentimientos como la justicia, la solidaridad, la fraternidad, el patriotismo, el amor, el optimismo y la igualdad, educándolos como sujetos de una comunidad social y política, es decir, la educación socialista³.

2.4 La educación socialista:

El objetivo fundamental de la educación socialista se centraba en preparar a los alumnos para ser en la sociedad elementos capaces de obrar inteligentemente en la lucha por la reivindicación de los trabajadores y, sobre todo, la formación de una conciencia de clase, más no de patria. Por ejemplo, Cárdenas consideraba que lo que unía a los alumnos no era su nacionalidad mexicana, sino el ser hijos de trabajadores explotados. Esto los hace hermanos de niños de otras partes del mundo, que por pertenecer a la misma clase social sufren las mismas injusticias que ellos. (Loyo; Torres, 1991)

³ De acuerdo con De Knauth (1975), Meneses (2003) y Lerner (1979) el socialismo en México tiene una larga tradición que data del siglo XIX, pasando por represiones a líderes y periódicos en el porfiriato, hasta las promesas obregonistas y callistas de regular la explotación laboral en México. Sería Cárdenas quien además de respaldar las huelgas de obreros y campesinos, daría más importancia a las políticas laborales del país, por ejemplo, con la creación de CTM, entre otras cosas.

II. La educación socialista en el marco del modelo industrializador de México

Del mismo modo, la educación socialista se pensaba como aquel sistema educativo en estrecha relación con la vida mediante tres rubros: naturaleza, trabajo y sociedad. En otras palabras, todo lo aprendido en la escuela, se debía aplicar a nuestra realidad, por ejemplo, mediante pequeños bancos de trabajo, pequeñas huertas de hortalizas, talleres, pequeñas industrias y cría de animales; que constituyeran una verdadera comunidad donde imperaran sentimientos de generosidad, lealtad y compañerismo.

Otra de las finalidades era la formación de una juventud socialista fuerte, física e intelectualmente libre de prejuicios religiosos, tanto en los campos como en las ciudades. De tal modo que, tanto obreros como profesionistas se sintieran verdaderamente identificados con los intereses de la mayoría proletaria que el país necesitaba. (Knauth, 1975)

Pero... ¿qué se entendía por educación socialista? la palabra “socialismo” además de crear confusión, generaba conflicto puesto que había quienes la interpretaban como un agresivo nacionalismo económico, otros como la persecución de la justicia social y algunos más como la aplicación del patrón marxista de una sociedad sin clases, es decir, no sólo las autoridades y los maestros debatían el significado del socialismo en la educación, sino la sociedad en general. Sería hasta el 13 de diciembre de 1934 que quedaría estipulada la reforma al artículo 3º constitucional, el cual decía que:

1. La educación será impartida por el Estado y, será de carácter socialista.
2. Combatirá al fanatismo y los prejuicios.
3. Los planes, programas y métodos de enseñanza corresponderán al Estado (Knauth, 1975)

De forma concreta y coherente, nadie fue capaz de definir a la educación socialista. La gran referencia que se tenía era un libro soviético el cual entendía a ésta como:

“Un conjunto de conocimientos y técnicas pedagógicas encaminadas a promover al niño y en el joven una concepción científica del mundo y de la

II. La educación socialista en el marco del modelo industrializador de México

vida, a fin de despertarle una conciencia clasista para preparar el terreno para el advenimiento de la sociedad socialista del futuro” (Knauth, 1975: 176)

En su intento por hacer efectiva la educación socialista, la Secretaría de Educación Pública creó el Instituto de Orientación Socialista en 1937. Sin embargo, debemos rescatar que la finalidad de la educación socialista era la creación de una conciencia de clase, la contribución al fortalecimiento y la unión del proletariado mundial, la justicia, la solidaridad, el patriotismo y la igualdad.

No obstante, la realidad del país en términos educativos no cambió. Si bien es cierto que se cambiaron los libros de texto de modo tal que, se diera a conocer la educación socialista y la presentación de folletos daban una idea del objetivo, la enseñanza siguió siendo la misma, puesto que los profesores además de ser los mismos, no entendían que era la educación socialista, es decir, los cambios no se iban a hacer presentes de la noche a la mañana. No obstante, el discurso de inauguración de Cárdenas expresaba que la finalidad era:

“Identificar a los alumnos con las aspiraciones del proletariado; fortalecer los vínculos de solidaridad y crear para México, de esta forma la posibilidad de integrarse revolucionariamente, dentro de una firme unidad económica y cultural”. (De Knauth, 1975: 177)

De acuerdo con Meneses (2003), en una entrevista realizada por New York Times a Cárdenas, se le cuestionó que era precisamente la educación socialista. En calidad de presidente, respondió:

“La enseñanza práctica vocacional para los agricultores, artesanos y obreros, el amplio estudio de los problemas locales como materia obligatoria para los profesores de las escuelas (...) La esencia de la educación socialista consiste en subrayar más el punto de vista social que el individual (...) la enseñanza estará de acuerdo con la doctrina socialista de la Revolución Mexicana”. (Meneses, 2003: 61)

Sin embargo, los estudios realizados por Josefina Vázquez de Knauth aseguran que ni Cárdenas ni su gabinete se proponían realizar un régimen socialista. Es decir, consideran que había un deseo de cambio, tratando de destruir

II. La educación socialista en el marco del modelo industrializador de México

las viejas instituciones de los regímenes pasados con la intervención del Estado en la economía nacional. En palabras de la autora:

“Creemos que ni Cárdenas ni quienes estuvieron a su alrededor se proponían realizar un régimen socialista. Si había un deseo de cambio, se daban cuenta de que muchas instituciones del viejo régimen continuaban existiendo y trataban de destruirlas de un modo completo, al tiempo que hacían intervenir al Estado en la economía nacional al servicio de las clases desheredadas. Todo esto para ver si era posible constituir un México nuevo. (De Knauth, 1975: 178)

Y agrega:

“La reforma educativa debía, naturalmente, ayudar a que en las nuevas generaciones privara un espíritu renovador, sin prejuicios y sin las esclavizantes actitudes del pasado, que permitiera imponer el ansiado nuevo orden en la sociedad futura. Lo infortunado del caso es que la reforma produjo muchas víctimas. Entre 1935 y 1939 hubo unos 300 maestros asesinados y muchos desorejados, víctimas de la ignorancia fanática y de la demagogia desafortunada del otro” (De Knauth, 1975: 178)

Es decir, el gobierno cardenista significó el renacimiento de la educación, puesto que en 1936 fundó el Instituto Nacional de Pedagogía y el Instituto Politécnico Nacional con la finalidad de preparar a técnicos y profesores especializados para con los nuevos retos que la sociedad demandaba. En 1939 fundó el Instituto Nacional de Antropología e Historia y la transformación de la Casa de España en México en El Colegio de México en 1940.

Del mismo modo, se fundó la Comisión Federal de Electricidad, el Banco Nacional de Comercio Exterior, el Banco Agrícola y se refuncionalizó el Banco Nacional Financiera dedicada al refaccionamiento del capital para la industria. (Silva, 2001)

Como bien lo menciona Meneses (2003), el cardenismo contenía tres elementos pragmáticos tomados del socialismo mexicano; *i*) edificar una economía agrícola centrada en el ejido colectivo; *ii*) apoyar el ejido por la movilización de campesinos y obreros y; *iii*) implantar un programa educativo activo y cívico. Así

II. La educación socialista en el marco del modelo industrializador de México

mismo, consideraba que debía combatirse al capitalismo despótico, sin embargo, aseguraba que, si el capital se ajustaba a las nuevas normas de justicia, era merecedor de la estima de su gobierno. En palabras del autor:

“Tal parece que Cárdenas pretendía establecer en México un socialismo consistente en pluralismo económico, en el cual el proletariado se organizaría sindicalmente y también en cooperativas de consumo y producción.” (Meneses, 2003: 60)

2.5 Elementos de la educación socialista: Problemas y dificultades

La educación socialista se caracterizó por dos elementos: los maestros y los libros de texto. Por un lado, (Lerner, 1979) señala que el maestro además de ser el amigo del campesino era aquel encargado de auxiliarlo en su lucha por la tierra. De tal modo que, las actividades del maestro rural se concentraron en ser:

“1) Educador, en el sentido más amplio de la palabra, actividad que incluía la capacitación agrícola y la labor social; 2) agente cultural que inculcaba normas y hábitos nuevos, modificadores de lo tradicional; y 3) gestor político y social de los asuntos que afectaban a la población rural” (Meneses, 2002: 75)

Es decir, no podía permanecer ajeno a las actividades sociales de cualquier índole ni dispensarse de ejercer acciones radicales. Por lo tanto, la misión del maestro no ha de concretarse únicamente en el aula, exige su colaboración para el cumplimiento integral del programa de la revolución. Además, y de acuerdo con Cockcroft (1992) el maestro a diferencia del doctor y el licenciado tenía el respeto y la plena confianza de sus compañeros menos letrados.

En otras palabras, el maestro era el vocero de las injusticias de que eran víctimas los trabajadores. Así mismo, la misión del maestro no estaba sólo en el aula, sino con el pueblo, para guiar al campesino y al niño en su lucha por la tierra.

II. La educación socialista en el marco del modelo industrializador de México

De acuerdo con Meneses (2003) la educación socialista se llevó en algunos casos a casos extremos, por ejemplo, en Chihuahua se pedía a los profesores que borrarán la idea de la existencia de Dios, de tal forma que los alumnos se pudieran convencer de que era una patraña inventada por los padres y el clero:

“Preparaban dos macetas con plantas; a una se le regaba y se le removía la tierra: y a la otra se la dejaba al cuidado de Dios, con el resultado previsto: la planta seca demostraba que Dios no existía” (Meneses, 2003: 157)

Por otro lado, los libros de texto sirvieron como aquel material de estudio que permitía conectar al alumno con su entorno, además de ser el medio de expresión del pueblo, cuya finalidad se vio expresada en la impresión de artículos y libros de lectura mostrando inconformidad con la injusta situación existente y sirvieron de tribuna para que grupos radicales propusieran sus anhelos de cambio social. (Loyo; Torres, 1991)

Es decir, la forma más eficaz de dar a conocer la nueva escuela era por medio de los libros de texto, los cuales servían como difusor de la ideología del régimen cardenista. Todos los libros llevaban impreso el siguiente mensaje:

“Este libro es tu amigo, sus páginas te señalarán tus deberes y te enseñarán a exigir tus derechos. Piensa que la liberación de tu clase depende de lo que sepas”. (Loyo; Torres, 1991: 531)

Dichos textos señalaban que la ideología que los libros expresaban no es totalmente acorde con el pensamiento de Cárdenas, más bien, reflejaban las inquietudes e ideales de los principales impulsores de la reforma educativa que pugnaban porque la educación estuviese orientada por el socialismo científico.

El objetivo era situar a los lectores ante la realidad de su país y hacerlos conscientes de que el régimen que viven es injusto y que dicha injusticia obedece a causas que es posible conocer y transformar.

Los temas de las lecturas estaban inspirados en la vida diaria; la mayor parte de los textos eran tomados de la naturaleza, del trabajo y de los problemas sociales. Por ejemplo, se comienza en casi todos los textos con la descripción de una familia

II. La educación socialista en el marco del modelo industrializador de México

que es feliz a pesar de su pobreza, sea ésta urbana o campesina. Seguido de prototipos de virtudes; trabajadores, honestos, responsables, respetuosos y sin vicios, sigue la escuela, el lugar del trabajo del padre, los problemas del campo o la situación socioeconómica del país

No obstante, diversos problemas cuestionaban no sólo la labor del maestro, sino la finalidad de los libros de texto, tachándolos de ideológicos. Por ejemplo, Lerner (1979) señala que existía una insuficiencia de maestros en el aula en relación con la cantidad de alumnos, es decir, de tres millones quinientos mil niños a educar, sólo contaban con treinta y dos mil 657 maestros.

El problema iba más allá, de acuerdo con Lerner (1976) de los treinta y dos mil 657 maestros, sólo dos mil 577 tenían título de primaria elemental y siete mil 888 de primaria superior, es decir, menos de la tercera parte. En otras palabras, los maestros carecían de conocimiento suficiente como para poder enseñar y de buenas a primeras, transmitían la educación socialista. Más difícil resultaba que supieran algo de Marx, de las doctrinas socialistas, y de cómo adaptarlas a la realidad mexicana.

No obstante, el ausentismo escolar fue otro gran obstáculo a erradicar, puesto que la clase campesina no mandaban a sus hijos a la escuela, producto entre otras cosas del arraigo educativo católico. Por ejemplo, el antiguo Distrito Federal se tenía registro de 195, 365 niños inscritos a la escuela primaria en 1934, para 1935 se redujo a 178, 447. Así mismo, afirma que la escuela privada estaba dominada por el clero, cuya escuela se destinaba a la clase alta y algunos sectores de la media sin impartir la educación laica. (Lerner, 1976)

Ahora bien y respecto a los libros de texto, si bien es cierto que los libros de texto se percibían como el medio de expresión del pueblo por excelencia, la realidad es que éstos se caracterizaban por ser representaciones exageradas, idealistas e incluso distorsionada de la realidad. Por ejemplo, la familia proletaria antes mencionada, caracterizada por la honestidad, sin vicios y responsable, padecía de desempleo a causa de reajuste de personal, en la fábrica o, era explotado por latifundistas. (Loyo; Torres, 1991)

II. La educación socialista en el marco del modelo industrializador de México

De acuerdo con Loyo; Torres (1991) estas situaciones que se representan son ideales, o bien representan una realidad un tanto distorsionada o exagerada con el fin de señalar las lacras sociales. Es decir, la familia burgués se mostraba llena de vicios. Se exageraba hasta los rasgos de crueldad de los que viven del prójimo, es decir, hay una visión maniquea de la sociedad: los obreros y campesinos eran los buenos, los burgueses y latifundistas los malos.

2.6 La escuela primaria: características y objetivos.

Siguiendo a Meneses (2003) la escuela primaria socialista se caracterizaba por seleccionar los asuntos con la eliminación de información ajena a los objetivos social y pedagógico de la nueva educación, la inclusión de actividades con base en las necesidades de los niños y la colectividad social, los temarios escolares serían presentados por problemas realidad de la vida infantil y social, se capacitaría a los alumnos para darles una visión científica y racional del universo y de la vida.

Estos elementos tenían el propósito de formar un sentido de responsabilidad social y solidaridad con las clases proletarias, crear un carácter productivo y útil, aprovechar los recursos naturales en la producción de objetos útiles para satisfacer las necesidades humanas con actividades agrícolas, industriales, zootécnicas, sin descuidar el conocimientos científico, acrecentar la capacidad de producción mediante la técnica, preparar ideológicamente al pueblo para defender sus intereses, capacitar al pueblo culturalmente para conocer, disfrutar y fomentar la vida civilizadora.

Y, por último, el despertar en las generaciones jóvenes un espíritu amplio de solidaridad humana, una conciencia más clara y científica sobre la posición del hombre en el cosmos y en la sociedad. (Meneses, 2003)

Como podemos ver en el Cuadro 1 el plan de estudios de la escuela primaria pretendía englobar a la naturaleza, el trabajo y la sociedad:

II. La educación socialista en el marco del modelo industrializador de México

Cuadro 1

Lengua nacional	Cálculo aritmético y geométrico
Observación y estudio de la naturaleza	Ciencias sociales
Actividades artísticas	Enseñanzas manuales y economía doméstica
Educación física	

Fuente: (Meneses, 2003)

2.7 La escuela secundaria: objetivos

La escuela secundaria permitiría descubrir al alumno aptitudes desconocidas por medio de actividades de taller, prácticas de laboratorio, el cual aceptaba a cualquier niño, sea este hijo de obreros, de clase media alta o alta.

Su finalidad radicaba en cuatro aspectos:

Biológica: hacer del hombre un ser sano, fuerte, equilibrado, con pleno dominio de sus facultades mentales y emotivas (...); *la económica:* situar al hombre dentro de la realidad de una vida activa en la que cada individuo debía procurar para sí mismo elaborar y adquirir los medios necesarios para su existencia y la conservación de la especie, a la vez que contribuir al progreso y bienestar colectivo; *la social:* elevar al hombre, de la simple concepción de entidad individual egoísta en la que vivía a la categoría de un ser eminentemente social, vinculado a las actividades de la colectividad y; *la cultural:* conservar la tradición científica, artística y moral de la humanidad. (Meneses, 2003: 113)

Dentro del plan de estudios de la escuela secundaria, debemos resaltar la materia de historia y civismo, puesto que en ellas se formaría el criterio revolucionario en los alumnos, creando en ellos hábitos sociales, además de establecer lazos de solidaridad con las clases trabajadoras.

II. La educación socialista en el marco del modelo industrializador de México

2.8 La enseñanza técnica

Los estudios técnicos durante el cardenismo estuvieron a cargo del ingeniero Juan de Dios Bátiz en el Departamento de Enseñanza Superior Técnica, Industrial y Comercial, años más tarde, llamado Instituto Politécnico Nacional (IPN), cuya finalidad planteaba la eliminación de la tradición burguesa de la escuela, el fortalecimiento de la integración de una conciencia bien definida de clases, la intensificación del manejo de instrumentos de trabajo, capacitar al estudiante para tener claro sus derechos y obligaciones.

Finalmente, y como hemos podido observar a lo largo de este capítulo, el sexenio de Cárdenas puso todo su empeño en hacer de la educación una puerta al cambio social, en una sociedad sin prejuicios, sin mitos religiosos, pero, sobre todo, con conciencia de clase y conciencia social. Sin embargo, Lerner (1979) afirma que es equívoco pensar que en la educación se puede lograr esta transformación anticipadamente y por su cuenta, es poner en la escuela lo que debe hacerse en la sociedad.

Del mismo modo, considera que dicha educación socialista iba en sentido contrario respecto al momento político y económico que vivía el país, puesto que México parecía integrarse cada vez más al sistema industrializado.

III. La educación socialista: desde la totalidad del período histórico del modelo de sustitución de importaciones

III: La educación socialista: desde la totalidad del período histórico del modelo de sustitución de importaciones

“Este libro es tu amigo, sus páginas te señalarán tus deberes y te enseñarán a exigir tus derechos. Piensa que la liberación de tu clase depende de lo que sepas”. (Loyo; Torres, 1991: 531)

Como vimos en la introducción de este documento, para algunos autores que han estudiado la educación socialista en México, ésta puede ser vista como utopía o, incluso como contradicción. Sin embargo, como veremos en este capítulo, calificarla desde una u otra perspectiva sólo nos muestra que se la toma en cuenta de manera aislada y no como un elemento de un fenómeno histórico más amplio, como vamos a demostrar en este capítulo desde la perspectiva de la sociología histórica.

3.1 ¿Utopía, contradicción o puesta en marcha del modelo de industrialización por sustitución de importaciones?

En principio debemos dejar claro de qué estamos hablando cuando pensamos en una utopía. Ésta, es la proyección humana de un mundo ideal desarrollada por tal o cual persona y que dependerá claro está de sus motivaciones, experiencias, entre otros, que son las que lo llevan a construir en su mente ese mundo ideal. (Uchua, 2009) Como veremos, nosotros nos apartaremos de esta visión, inclusive tomando en cuenta que en la época histórica global que nos atañe, algunos autores aseguren que flotaba en el aire una utopía socialista en ese momento.

III. La educación socialista: desde la totalidad del período histórico del modelo de sustitución de importaciones

Por ejemplo, la revolución Soviética de 1917, especialmente la segunda etapa de ésta, conocida históricamente como “la revolución de octubre” generó una alta expectativa en el mundo, puesto que su finalidad era llevar paz al mundo por medio de la revolución proletaria mundial. Como bien lo menciona Hobsbawm (1998), el comunismo soviético pretendió ser un sistema alternativo superior al capitalismo. En palabras del autor:

“En efecto, la revolución de octubre se veía a sí misma, más incluso que la revolución francesa en su fase jacobina, como un acontecimiento de índole ecuménica más que nacional. Su finalidad no era instaurar la libertad y el socialismo en Rusia, sino llevar a cabo la revolución proletaria mundial”.
(Hobsbawm, 1998: 64)

Ésta originó el movimiento revolucionario con mayor alcance en la historia moderna, pues rebasó fronteras no sólo en Europa, sino también en América Latina y Asia. Esto se debía en parte a la marcada estratificación social en el mundo a principios del siglo XX, acompañada por la explotación laboral y la lucha por la tierra. Por tal motivo, los partidos socialistas se apoyaban de las clases trabajadoras para expresar la necesidad de una alternativa humanitaria en los países europeos. Sería la revolución bolchevique quien daría la primer señal al mundo:

“Fue la revolución rusa -o, exactamente, la revolución bolchevique- de octubre de 1917 la que lanzó esa señal al mundo, convirtiéndose así en un acontecimiento tan crucial para la historia de este siglo como lo fuera la revolución francesa de 1789 para el devenir del siglo XIX. No es una mera coincidencia que la historia del siglo XX, según ha sido delimitado en este libro, coincida prácticamente con el ciclo vital del estado surgido de la revolución de octubre” (Hobsbawm, 1998: 63)

La industrialización soviética se llevó a cabo por medio de una economía híbrida pública-privada, separada casi total del resto del mundo con un sistema de control y propiedad estatal centralizada. Sería el éxito soviético el cual ofrecería aquella alternativa al viejo orden capitalista. (Freiden, 2007)

III. La educación socialista: desde la totalidad del período histórico del modelo de sustitución de importaciones

Al mismo tiempo, en países como Brasil, Chile, Argentina, Tailandia, entre otros, siguieron los pasos de la URSS al dirigir los recursos de sus países a un desarrollo industrial controlado y dirigido por el Estado. En palabras de Freiden, “Fascismo, comunismo y desarrollismo nacionalista proporcionaban empleo, desarrollo industrial, modernización y algo menos tangible, orgullo y cohesión nacional” (Freiden, 2007: 304)

México sería uno de los países que reconocería su afinidad con la ideología rusa expresada en la revolución local en 1910, sin embargo, sería el General Lázaro Cárdenas que, en su mandato como presidente del país en la década de los treinta, a propósito del auge económico soviético, intentó adoptar ciertos elementos.

Por un lado, en términos educativos buscó la formación de una conciencia de clase por medio de la cooperación y organización de las masas que, más allá de crear una identidad nacional, se creara una identidad proletaria mundial, de modo que, las nuevas generaciones entendieran que la explotación laboral y las injusticias no son propias de una nación determinada, sino de todo el mundo.

Y, por otro lado, construyó un orden político y económico orientado hacia el mercado interno con el objetivo de organizar y mejorar las condiciones laborales de las clases trabajadoras urbanas, generar empleo para las clases medias y la repartición de tierras para los pequeños campesinos. Así mismo, nacionalizó el petróleo que hasta 1938 estaba en manos de extranjeros y creó el Instituto Politécnico Nacional con la finalidad de satisfacer las necesidades económico-industriales del país, convirtiendo al sector público en el eje central de la política industrial.

Sin embargo, autoras como Lerner (1978) señalan que la educación socialista resultaba de una utopía al pensar que, en ella se podía dar una transformación y por su cuenta, poner en la escuela lo que se debía hacer en la sociedad.

III. La educación socialista: desde la totalidad del período histórico del modelo de sustitución de importaciones

Ahora bien, desde qué punto de vista podríamos considerar que la educación socialista se tratara de una contradicción.⁴ Tal y como lo afirman Lerner (1978), (De Knauth, 1975) y Semo (1993), entre otros, la década de los treinta en México significó su reinserción al mercado mundial a propósito de la crisis de 1929 por medio de la sustitución de importaciones, cuya finalidad era industrializar al país, así como elevar el nivel de productividad, mejorar la calidad de vida de los mexicanos y la generación de empleos. Sin embargo, el auge del socialismo soviético que se gestaba en la educación de nuestro país amenazaba al sistema económico keynesiano, generando una contradicción entre la educación implementada por Cárdenas, en tiempos donde la industrialización del país parecía inminente.

Por su puesto, desde ese punto de vista podríamos decir que, existía una contradicción entre la educación socialista, sus objetivos y el modelo económico que se estaba gestando y se llevaría a cabo en varias etapas en nuestro país.

Como observamos en nuestro segundo capítulo, la reinserción de México al mercado mundial posterior a la crisis del 29 se da en 1947 durante el sexenio de Miguel Alemán mediante una política proteccionista de apoyo directo a la industrialización por medio de la inversión pública y/o extranjera.

No obstante, sería desde mediados de la década de los treinta que el país se insertaría a la industrialización por medio de políticas y reformas (expropiación petrolera, reparto agrario, creación de ejidos). Así mismo, es el sexenio cardenista el que auxilió al sector industrial público y privado para lograr aumentar la productividad y organizando el movimiento obrero.

Ahora bien, ¿la educación socialista resultó de una utopía o una contradicción? O más bien ¿fue la dimensión social de la inserción al modelo industrializador por sustitución de importaciones? Sostengo que la educación

⁴ Se produce una contradicción cuando afirmamos algo totalmente diferente y opuesto a lo que hemos expresado sobre la misma cuestión con anterioridad. También será una contradicción la negación de aquello que se afirma como verdadero. (Ucha, 2012)

III. La educación socialista: desde la totalidad del período histórico del modelo de sustitución de importaciones

socialista no resulta de una utopía dado que, en efecto, la educación formal impartida por el aparato estatal es el instrumento por excelencia de la construcción de una comunidad imaginada en tanto que, produce y controla el imaginario de los habitantes de la nación en el proceso de creación de una identidad colectiva.

Por ejemplo, los estudios de Ramos (2014) nos permiten ejemplificar lo antes mencionado. De acuerdo con el autor, las imágenes de los libros de texto pretenden reflejar la realidad y, son un instrumento a través del cual se realiza la construcción de la realidad e identidad colectiva. Es decir, estas ilustraciones dejan constancia de:

“1) El uso político e ideológico de las imágenes que hace el Estado nacional para controlar el imaginario de una comunidad; 2) el papel que concede el Estado a los relatos de origen como artificio de la identidad, los cuales se representan gráficamente aludiendo a un pasado histórico que ha sido inventado para conformar una comunidad”. (Ramos, 2014: 102)

Tal y como se mencionó en el capítulo anterior, la educación socialista tenía dos ejes fundamentales que permitirían la reproducción del pensamiento cardenista: los maestros y los libros de texto. Por un lado, el educador era aquel encargado de capacitar al alumno en tres rubros: naturaleza, trabajo y sociedad. El cual no sólo era amigo del campesino, sino también líder de su comunidad y vocero de las injusticias de los trabajadores en su lucha por la tierra.

Y, por otro lado, los libros de texto sirvieron como aquel material de estudio que permitiera conectar al alumno con su entorno y, ser el medio de expresión del pueblo. En palabras de Loyo; Torres (1991) los libros de texto fueron la forma más eficaz de dar a conocer la nueva escuela, llevando impreso el siguiente mensaje:

“Este libro es tu amigo, sus páginas te señalarán tus deberes y te enseñarán a exigir tus derechos. Piensa que la liberación de tu clase depende de lo que sepas”. (Loyo; Torres, 1991: 531)

El objetivo era situar a los lectores ante la realidad de su país y hacerlos conscientes de que el régimen que viven es injusto y ésta obedece a causas que es

III. La educación socialista: desde la totalidad del período histórico del modelo de sustitución de importaciones

posible conocer y transformar. Por lo tanto, el papel que jugaron los maestros y los libros de texto resultó ser el más importante, dado que fueron los encargados de difundir y capacitar a las nuevas generaciones con el ideal cardenista.

Entonces, ¿resulta de una contradicción? Tampoco. La finalidad de la educación socialista era la creación de una conciencia de clase, la contribución al fortalecimiento y la unión del proletariado mundial, la justicia, la solidaridad, el patriotismo y la igualdad.

Del mismo modo, se pensaba que en la educación socialista se constituyera una verdadera comunidad con elementos como: lealtad, generosidad, compañerismo y una juventud fuerte física e intelectualmente libre de prejuicios religiosos.

Es decir, la misión de la educación socialista en México no pretendía la abolición del sistema capitalista, sino más bien dar solución a los grandes conflictos del país, por ejemplo, la idea de un orden político y económico orientado hacia el mercado interno, el cual además de organizar, mejorara las condiciones laborales y sociales de la clase trabajadora urbana, así como generar empleos para la clase media y la repartición de tierras para los campesinos.

De acuerdo con Josefina Vázquez de Knauth, señala que la intención de Cárdenas y de su gabinete no era instaurar un régimen socialista en el país, sino más bien había un deseo de cambio, el cual permitiera destruir las viejas instituciones de gobiernos pasados con la intervención económica del Estado. En palabras de la autora:

“La reforma educativa debía, naturalmente, ayudar a que en las nuevas generaciones privara un espíritu renovador, sin prejuicios y sin las esclavizantes actitudes del pasado, que permitiera imponer el ansiado nuevo orden en la sociedad futura. Lo infortunado del caso es que la reforma produjo muchas víctimas. Entre 1935 y 1939 hubo unos 300 maestros asesinados y muchos desorejados, víctimas de la ignorancia fanática y de la demagogia desafortada del otro” (De Knauth, 1975: 178)

III. La educación socialista: desde la totalidad del período histórico del modelo de sustitución de importaciones

En otras palabras, sostengo que más allá de visualizar contradictoria a la educación 'socialista' en un sistema 'industrializador', se le pudiera mirar como parte de ella, es decir, que la finalidad del modelo educativo socialista (formación de una conciencia de clase, la justicia, la solidaridad, el patriotismo y la igualdad) pudieran ser implementadas en la sociedad liberal.

3.2 El México bronco de principios del siglo XX que posibilita una nueva época

Como pudimos observar en nuestro primer capítulo, los estudios realizados por los *Annales* nos han permitido cuestionar los métodos tradicionales de analizar y hacer historia, sin embargo, son sus paradigmas metodológicos los que dan soporte al modelo *annalista*.

Para fines de esta investigación, el segundo paradigma metodológico: "la historia global" nos permite analizar el conjunto de sucesos, hechos y realidad de una época determinada, en este caso, la educación socialista durante el sexenio de Lázaro Cárdenas, el cual no sólo se analizará desde un sector en particular (político o económico, etc.) sino en su totalidad, (tanto político, como económico, social y cultural).

Ahora bien, a priori al sexenio de Cárdenas el mundo entero atravesaba una crisis financiera producto entre otras cosas de la producción en serie y de una marcada estratificación social. Por ejemplo, el acceso a un automóvil era de uso exclusivo por parte de la clase burguesa y la sobreproducción del mismo no correspondía con la pequeña demanda.

Regiones como Latinoamérica se vieron gravemente afectados no sólo por la dependencia para con países dominantes, sino también por la imposibilidad de seguir importando productos de consumo y el cierre de mercado para materias

III. La educación socialista: desde la totalidad del período histórico del modelo de sustitución de importaciones

primas, lo cual obligó a concentrar los esfuerzos en la sustitución de importaciones de productos fabricados y con ello, una recomposición del sistema político.

No obstante, desde la década de los años veinte se presentaban síntomas de cambios en las estructuras políticas, por ejemplo, el acceso al poder de los radicales en Argentina y la consolidación de la revolución mexicana. De modo que, tanto el impacto de la crisis como los cambios en los sistemas políticos fueron elementos de una transformación en el modelo de desarrollo, el cual pretendía romper esos lazos de dependencia con el mercado internacional. En palabras del autor:

“Durante gran parte de las décadas de los años treinta y cuarenta, los acontecimientos políticos tendrán que ver con la implementación de ese nuevo modelo de desarrollo. Lo que hasta ese momento había sido una industria manufacturera incipiente, ligada al enclave minero o agroindustrial, se convierte en el sector primario”. (Zapata, 1990: 142)

Este nuevo modelo venía fuertemente acompañado por la aparición de nuevos actores políticos como la ampliación del mercado interno y la consecuente urbanización, la diversificación de actividades económicas, servicios de salud y educación.

Al mismo tiempo, en los países latinoamericanos, europeos y asiáticos surgía la idea de adoptar el sistema autárquico como la vía para una autosuficiencia económica y suspender los pagos de sus deudas externas con el objetivo de dar un giro hacia el mercado interno.

Sumado a esto, la llegada de los partidos políticos de izquierda en la década de los treinta sienta las bases de apoyo para la clase obrera y campesina con políticas intervencionistas y programas sociales.

Sin embargo, en México la crisis ya se venía expresando mucho antes de la caída de la bolsa de valores y no sólo en términos económicos, sino en los sociales, puesto que los primeros gobiernos posrevolucionarios intentaron impulsar una

III. La educación socialista: desde la totalidad del período histórico del modelo de sustitución de importaciones

política de integración nacional la cual permitiera desarrollar una cultura, historia, tradición y una lengua nacional que permitiera consolidar el triunfo de la revolución mexicana, y con ello, lograr un mejoramiento social y económico. El elemento de esta unidad nacional lo conformaba la alfabetización por medio del castellano acompañado por el sistema educativo nacional, cuyo objetivo era la integración de las etnias y la clase campesina a los tiempos modernos.

No obstante, el analfabetismo por parte de los múltiples grupos étnicos alrededor del país se consideraba como el obstáculo fundamental del atraso económico y social, puesto que al no saber leer ni escribir, y, sobre todo, al no conocer sus derechos y obligaciones con base en la Constitución Política, éstos no podían incorporarse a la sociedad mexicana.

Al mismo tiempo, el poder ejercido históricamente por parte del clero comenzaba a cuestionarse y a restringirse, puesto que la constitución de 1917 estipulaba que la educación además de ser impartida por el Estado debía ser laica 'ajena a cualquier doctrina religiosa'. De acuerdo con Rojas (2000) el laicismo en el ámbito educativo fue la expresión del principio histórico de separación entre el Estado y la iglesia.

El objetivo de los gobiernos posrevolucionarios era limitar la participación de la iglesia en la vida pública para legitimar el poder del Estado mexicano, sería a mediados de la década que está disputa desencadenaría la llamada "guerra cristera", la cual se estipula que dejó aproximadamente 250,000 muertes entre civiles y combatientes.

Como se puede observar en el cuadro 2, el México de las primeras décadas se caracterizó por ser predominantemente rural y por dar los primeros pasos para la consolidación de una identidad nacional en una basta heterogeneidad cultural.

Así mismo, dicho cuadro muestra el lento proceso de urbanización de las primeras tres décadas del siglo XX teniendo como base únicamente a un habitante por cada diez, viviendo en zonas urbanas. A finales de los años veinte, ocho de

III. La educación socialista: desde la totalidad del período histórico del modelo de sustitución de importaciones

cada diez mexicanos residían en zonas no urbanas, de los cuales cinco habitaban zonas rurales menores a los mil habitantes.

Cuadro 2

CUADRO 2
MÉXICO: DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN POR TAMAÑO DE LOCALIDADES, 1900-1930

Grupos de localidades según el tamaño de la población	1900			1910			1921			1930		
	Localidades	Población (Miles de hab.)	% de población total	Localidades	Población (Miles de hab.)	% de población total	Localidades	Población (Miles de hab.)	% de población total	Localidades	Población (Miles de hab.)	% de población total
Total del país	52 749	13 607	100.0	70 935	15 160	100.0	62 865	14 334	100.0	84 418	16 553	100.0
Urbana	33	1 435	10.5	26	1 783	11.7	39	2 100	14.7	35	2 892	17.5
1000 000 y más	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1 049	6.3
500 000-999 999	2	446	3.3	2	590	3.8	1	662	4.6	-	-	-
100 000-499 999	4	280	2.0	5	363	2.4	8	143	1.0	3	429	2.6
50 000- 99 999	17	536	3.9	22	715	4.7	17	534	3.8	8	575	3.5
20 000- 49 999	10	173	1.3	7	115	0.8	12	560	3.9	17	564	3.4
15 000- 19 999	-	-	-	-	-	-	-	-	-	16	275	1.7
No urbana	52 716	12 172	89.5	70 899	13 377	88.3	62 821	12 235	85.3	84 403	13 661	82.5
Mixta	146	1 128	8.3	161	1 251	8.3	150	1 188	8.3	170	1 342	8.1
10 000-14 999	25	294	2.2	33	403	2.7	27	340	2.4	34	413	2.5
5 000- 9 999	121	834	6.1	128	848	5.6	123	848	5.9	136	929	5.6
Rural	52 570	11 044	81.2	70 738	12 126	80.0	62 671	11 047	77.0	84 233	12 319	74.4
2 500-4 999	395	1 327	9.8	396	1 314	8.7	349	1 167	8.1	388	1 309	7.9
1 000-2 499	1 609	2 411	17.7	1 770	2 551	17.5	1 627	2 434	17.0	1 814	2 725	16.5
Menos de 1 000	50 566	7 306	53.7	68 572	8 161	53.8	60 695	7 446	51.9	82 031	8 285	50.0

FUENTES: Censo General de Población e Instituto de Geografía, *Distribución geográfica de la población en la República Mexicana*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1962.

Fuente: (Unikel, 1978)

3.2.1 La experiencia de clase en el México posrevolucionario

De acuerdo con nuestro primer capítulo, el concepto de *clase* se entiende como un fenómeno histórico que tiene lugar de hecho en las relaciones humanas, es decir, es a partir de experiencias comunes, heredadas o compartidas que los hombres sienten y articulan la identidad de sus intereses, en este caso, la disputa y el control por el uso de la tierra ha sido una constante en la lucha por el ejido del campesino y el indígena mexicano desde la época colonial hasta la promulgación de la constitución de 1917 y posteriormente consumada con la repartición de tierras en el sexenio cardenista.

De este modo, la *experiencia de clase* se condiciona por las relaciones de producción en la que los hombres nacen y se desarrollan, por ejemplo, el triunfo

III. La educación socialista: desde la totalidad del período histórico del modelo de sustitución de importaciones

revolucionario plasmado y consolidado en la constitución de 1917 generó una serie de expectativas respecto a cómo sería la sociedad del futuro. El gobierno de Venustiano Carranza y Álvaro Obregón plantearon la necesidad de alfabetizar y crear símbolos patrios para la formación de una identidad colectiva.

Sin embargo, este proceso de alfabetización que pretendía una homogeneidad cultural fracasó por diversos factores; *i)* la población casi en su totalidad era analfabeta; *ii)* más de dos terceras partes de la población se dedicaban al campo, y; *iii)* la gran heterogeneidad cultural de las múltiples etnias.

Por tal motivo, se funda la Secretaría de Educación Pública (SEP) en 1923 con la finalidad de alfabetizar al país. Sería José Vasconcelos y sus campañas alfabetizadoras las que darían el primer paso para hacer de la educación un instrumento del progreso y del desarrollo económico.

Sin embargo, el poder ejercido históricamente por la iglesia católica no sólo en términos educativos, sino en el cotidiano, desencadenó una serie de conflictos desde la Constitución de 1917, puesto que se estipulaba que la educación sería laica, es decir, ajena a cualquier doctrina religiosa y sería impartida por el Estado mexicano.

Esta idea de la educación laica, orientada hacia el progreso y desarrollo de la nación la compartió el gobierno callista, quien buscaba librar al pueblo de los mitos religiosos por medio de la razón y la ciencia. Sin embargo, el gran arraigo cultural de la población se reveló ante el gobierno callista en defensa de la doctrina católica, desencadenando un conflicto armado conocido como “la guerra cristera”.

Los inicios de la década de los treinta se caracterizaron por el ascenso al poder de los partidos políticos de izquierda y su apoyo a la clase trabajadora. Es decir, los estragos de la crisis financiera mundial provocaron no sólo desempleo, sino también pésimas condiciones laborales y salariales manifestadas en múltiples movimientos obreros, sindicales y huelgas.

III. La educación socialista: desde la totalidad del período histórico del modelo de sustitución de importaciones

Sería el gobierno cardenista afín al socialismo soviético quien diera un giro en la sociedad. En primer lugar, apoyando a las clases obrero-campesinas en sus múltiples demandas por mejores condiciones laborales y las tierras ejidales, y en segundo, educando al ciudadano como sujeto de una comunidad social y política. En palabras de Meneses:

“El plan no modifica las relaciones de propiedad y el modo de producción capitalistas, pero equilibra las fuerzas del capital y el trabajo. El Estado garantizaba los derechos de los asalariados, protegía la contratación del trabajo humano, el salario mínimo y los contratos colectivos; aceleraba el reparto agrario, hacía del del ejido la forma predominante de la producción agrícola; aumentaba el crédito a campesinos; promovía las obras de riego; fomentaba las cooperativas; multiplicaba la construcción de caminos vecinales; y eliminaba a los intermediarios” (Meneses, 2003: 68)

Y, como se observó anteriormente, la *conciencia de clase* es la forma en que se expresan estas experiencias en términos culturales, por ejemplo, el gobierno cardenista puso empeño en formar un hábito de lectura en la población que, a su vez, permitiera la reproducción de sus ideales.

Así mismo, las ideas y las formas institucionales forman parte del concepto antes mencionado, el cual se expresaba por medio de un contacto directo, es decir, la figura del General Cárdenas pretendía ser omnipresente y carismático, de modo tal que además de que la población sintiera que el presidente se sentía identificado con su proyecto nacional, pudiera observar la realidad nacional. No obstante, por medio de campañas, pláticas y conferencias, el gobierno cardenista buscaba explicar la justicia de la revolución mexicana. Por medio de visitas a los estados de la república, Cárdenas atendía las peticiones y quejas que la ciudadanía le demandaba.

Del mismo modo, la conciencia de clase se manifiesta por medio de sistema de valores y tradiciones, la cual no se condiciona por las relaciones de producción.

III. La educación socialista: desde la totalidad del período histórico del modelo de sustitución de importaciones

Para esta época de análisis, los libros de texto presentaban una idea de la familia tradicional del México de los años treinta. Es decir, ésta se conformaba por el padre obrero, encargado de llevar la parte económica al hogar; la madre, encargada del cuidado de los hijos y; los hijos estudiantes. En otras palabras, los roles sexuales y sociales del trabajo se definían de acuerdo al género.

No obstante, el culto hacia la iglesia católica era una práctica cotidiana de resistencia ante la educación socialista, puesto que la virgen de Guadalupe era el gran estandarte no sólo de fe, sino patrio. Como se mencionó brevemente en nuestro segundo capítulo, la guerra cristera es prueba de resistencia por parte de un sector de la población que se negaba a poner en segundo término de la vida pública a la iglesia católica.

3.3 Análisis del modelo educativo socialista a la luz de la ideología de una nueva realidad económica en México

A lo largo de este escrito, hemos podido observar que la finalidad de la 'historia global' radica en analizar un fenómeno desde su totalidad, es decir, desde el conjunto de hechos, sucesos y realidades que lo determinan. No obstante, y de acuerdo con Slavoj Žižek, dicha época está determinada por un conjunto de ideas o creencias orientadas a determinadas acciones.⁵

En otras palabras, el conjunto de sucesos, hechos y realidades no corresponde a una determinada época, sino más bien a una ideología, es decir, el conjunto de sucesos y hechos que determinan una época ideológicamente.

⁵ Por conjunto entiéndase que pertenecen a una familia; social, cultural, política, económica, ideológica, etc.

III. La educación socialista: desde la totalidad del período histórico del modelo de sustitución de importaciones

3.3.1 El en-sí: Las ideas de un nuevo México revolucionario, industrializado e independiente.

De acuerdo con el autor, *ideología* es el proceso de producción de prácticas (creencias, ideas, conceptos) cuya finalidad es legitimar relaciones de poder. Tal es el caso del sexenio de Lázaro Cárdenas, puesto que su proyecto de nación representó un nuevo orden político y económico.

Es decir, buscaba en la reinserción del país al mercado mundial un sistema proteccionista el cual permitiera fomentar el desarrollo económico interno y el fortalecimiento de la industria nacional respecto de la extranjera, aplicando aranceles a productos que se importan con el objetivo de hacerlos menos competitivos frente a los nacionales.

Por medio de políticas económicas y reformas educativas y agrarias, Cárdenas buscaba instaurar una sociedad basada en el equilibrio de las antípodas políticas e institucionales, es decir, la propiedad privada y la propiedad pública; el Estado social y el Estado liberal; el mundo del trabajo y el de la ciudadanía y; sobre todo, el campo y la ciudad. Más aún, buscaba la participación y la intervención activa del Estado en el cambio y desarrollo económico del país.

En palabras de Meneses:

“Tal parece que Cárdenas pretendía establecer en México un socialismo consistente en pluralismo económico, en el cual el proletariado se organizaría sindicalmente y también en cooperativas de consumo y producción.” (Meneses, 2003: 60)

Por ejemplo, su política agraria repartió tierras agrícolas ejidales al campesinado con la finalidad de proporcionarle al campo la estabilidad que necesitaba. Su reforma educativa debía identificar a los alumnos con las aspiraciones del proletariado, es decir, fortalecer los vínculos de solidaridad y crear para México la posibilidad de integrarse revolucionariamente, dentro de una firme unidad económica y cultural.

III. La educación socialista: desde la totalidad del período histórico del modelo de sustitución de importaciones

Es decir, esta reforma educativa debía ser:

“La enseñanza práctica vocacional para los agricultores, artesanos y obreros, el amplio estudio de los problemas locales como materia obligatoria para los profesores de las escuelas (...) La esencia de la educación socialista consiste en subrayar más el punto de vista social que el individual (...) la enseñanza estará de acuerdo con la doctrina socialista de la Revolución Mexicana”. (Meneses, 2003: 61)

3.3.2 El para-sí: Las instituciones que contribuyeron a darle forma al nuevo México

El proyecto de nación cardenista lejos de quedarse en la idea de la instauración de una sociedad en equilibrio en las antípodas políticas y económicas generó mecanismos de divulgación que expresaran la finalidad de su gobierno con base en los medios de comunicación y las instituciones del Estado.

Por un lado, los medios de comunicación desempeñaron un papel esencial en la difusión de ideas del cardenismo, puesto que su objetivo radicó en humanizar la figura presidencial y hacer de su persona un principio de unidad y acción. En palabras de Covo (1996):

“Las estrategias periodísticas de *El nacional* para lograr tal cooperación perseguían dos metas muy visibles en sus páginas durante los primeros meses cardenistas: la primera, una personalización y humanización de la figura presidencial que favoreciera la adhesión masiva; la segunda, más ambiciosa, pretendía agilizar las mentes para transformar la pasividad de la lectura en voluntad de acción.” (Covo, 1996: 134)

Los medios masivos de comunicación pasaron a la tarea urgente de educar al pueblo por medio de cursos de enseñanzas técnicas que permitieran la modernización del país, un ejemplo son los cursos de automovilismo ilustrados por diagramas. En el caso del campo, los periódicos incluían una sección de “doctrina

III. La educación socialista: desde la totalidad del período histórico del modelo de sustitución de importaciones

y cultura” que les permitía formar un hábito de lectura. (Covo, 1996) Por medio de frecuentes recuadros, los periódicos llevaban el siguiente mensaje:

“Campesino: el día que seas instruido, no tendrás amos (...) al cabo de un año tendrás las armas con que habrás de combatir la burguesía.” (Covo, 1996: 148)

Y, por otro lado, a propósito de su política proteccionista, Cárdenas fundó diversos organismos orientados tanto al mercado interno, como a la reinserción del mercado mundial.

Por ejemplo, a inicios de sexenio, se funda Nacional Financiera (1934) como un banco de desarrollo, es decir, buscaba impulsar el mercado local y la creación de empleos, así como la encargada de promover el ahorro y la inversión de los ciudadanos mexicanos para contribuir con el desarrollo económico del país.

Del mismo modo, se creó el Instituto Politécnico Nacional y el Instituto Nacional de Pedagogía en 1936 con la finalidad de preparar a técnicos especializados encargados de satisfacer las necesidades industria-petroleras del país, así como preparar a los profesores como aquel difusor del ideal cardenista y vocero del pueblo. En el mismo año, fundó el Departamento de Asuntos Indígenas con la finalidad de dar solución a los problemas relacionados con los grupos étnicos.

En 1937 se crea el Banco Nacional de Comercio Exterior (Bancomext) con la finalidad de promover y financiar las exportaciones de bienes y servicios. Así mismo, se funda la Comisión Federal de Electricidad (1937) cuyo objetivo era organizar y dirigir un sistema nacional de distribución de energía eléctrica basado en principios técnicos y económicos.

Un año después, se crea Petróleos Mexicanos (PEMEX) cuya finalidad era además de hacer del petróleo una riqueza nacional ajena al capital extranjero, explorar y explotar los recursos energéticos del país.

Así mismo, funda el Instituto Nacional de Antropología e Historia en 1939 para la conservación y restauración de bienes culturales, así como su divulgación tanto a nivel nacional como internacional y en 1940 se crea El Colegio de México

III. La educación socialista: desde la totalidad del período histórico del modelo de sustitución de importaciones

como el centro de desarrollo, investigación, docencia y difusión de la cultura en ciencias sociales y humanidades.

3.3.3 El en-sí-para-sí: El nuevo México y sus relaciones de clase

Este proyecto nacional orientado hacia la formación de una conciencia de clase como lo dice Žižek, no puede quedarse en la exteriorización, es decir, en el deber social de las instituciones, más bien, se debe reproducir en el cotidiano.

Por ejemplo, a principios del sexenio del gobierno cardenista se hizo habitual la impresión de artículos y libros de lectura que mostraban su inconformidad ante las injusticias obrero-campesinas del país. No obstante, también servían como la herramienta eficaz de dar a conocer la educación socialista y la finalidad que ésta tenía.

Por ejemplo, los temas de las lecturas estaban inspirados en la vida diaria, de modo que, la gran mayoría de la población se sintiera identificada. La mayor parte de los textos eran tomados de la naturaleza, del trabajo y de los problemas sociales. Es decir, se comenzaba por describir a una familia ya sea obrera o campesina en condiciones económicas precarias, la cual estuviera dotada de virtudes como; honestidad, responsabilidad, respetuosa y sin vicios en un país con problemas socioeconómicos a resolver.

Por su parte, la labor de los maestros radicaba en fomentar la cooperación, la solidaridad, el principio de justicia e igualdad, por medio del conocimiento empírico y científico, alejado totalmente de alguna doctrina religiosa.

De acuerdo con Meneses (2003), la educación primaria y secundaria se hizo obligatoria y libre de clases sociales, es decir, interactuaban hijos de obreros, de clase media o alta, renunciando a los intereses individuales por los colectivos. El perfil del egresado debía cumplir con un firme concepto de responsabilidad y solidaridad para con las clases trabajadoras. La enseñanza de la escuela secundaria socialista representaba un ciclo prevocacional acompañado por

III. La educación socialista: desde la totalidad del período histórico del modelo de sustitución de importaciones

actividades de taller y prácticas de laboratorio, de modo tal que, los alumnos descubrieran sus aptitudes.

La escuela secundaria se caracterizaba por 4 elementos, cuya finalidad era:

Biológica: hacer del hombre un ser sano, fuerte, equilibrado, con pleno dominio de sus facultades mentales y emotivas (...); *la económica:* situar al hombre dentro de la realidad de una vida activa en la que cada individuo debía procurar para sí mismo elaborar y adquirir los medios necesarios para su existencia y la conservación de la especie, a la vez que contribuir al progreso y bienestar colectivo; *la social:* elevar al hombre, de la simple concepción de entidad individual egoísta en la que vivía a la categoría de un ser eminentemente social, vinculado a las actividades de la colectividad y; *la cultural:* conservar la tradición científica, artística y moral de la humanidad.

(Meneses, 2003: 113)

Los talleres estaban divididos por géneros, como podemos ver en el siguiente cuadro, y éstos debían orientarse al servicio comunitario:

Cuadro 3

CUADRO 3

Talleres en secundaria

Talleres para mujeres

Taller de costura de ropa de munición
(overoles o indumentaria de trabajo
escolar para uno y otro sexos)
Enseñanza de cocina en dos ciclos
(desarrollados en primero y segundo
años de secundaria)
Apicultura
Floricultura
Artes del libro

Enseñanza de corte y confección
Estudio de estilo de indumentaria en
sus diversos aspectos
Cestería, tejidos de mimbre
Taller para tejido de sombreros y
artículos de paja
Sericultura
Horticultura
Artes decorativas

Talleres para varones

Carpintería
Plomería y hojalatería elemental
Taller de electricidad

Herrería artística
Taller para revisión de motores en
forma práctica

Encuadernación
Taller de tallado en madera

Taller de imprenta
Taller de manufactura de muebles de
tipo regional

Curtido de pieles y trabajos de piel

Fuente: (Meneses, 2003: 115-116)

III. La educación socialista: desde la totalidad del período histórico del modelo de sustitución de importaciones

Como pudimos observar en nuestro tercer capítulo, la educación socialista más allá de ser observada como una utopía basada en la experiencia del socialismo soviético o bien, considerarla como contradictoria de acuerdo al momento económico y político del país, se le aprecie como un conjunto, es decir, que el modelo educativo basado en la cooperación y la organización se pudiera implementar en la sociedad liberal.

Así mismo, los conceptos recuperados por E. P. Thompson mostraron una nación en vías de una cohesión colectiva, sin símbolos y con una identidad revolucionaria débil. Por último, se recuperó el término de *ideología* desde Žižek (en sus tres fases) aplicado al proyecto de nación cardenista, qué entre otras cosas, pretendía la formación de una unidad nacional basada en la memoria histórica de los grandes acontecimientos que le dieron forma a nuestro país.

CONCLUSIONES

El presente trabajo se propuso analizar la educación socialista en México desde la sociología histórica como elemento de una totalidad histórico-social. Del mismo modo, se planteó el análisis del modelo de sustitución de importaciones no sólo en su faceta económica, sino desde los procesos y cambios culturales que pudieran sostener al modelo.

Dicho lo anterior, se determina que, si bien el modelo de sustitución de importaciones corresponde a un modelo económico industrializador, éste no se interpone a la implementación de un modelo educativo socialista. Es decir, desde la sociología se nos permitió analizar un proceso educativo como elemento de un fenómeno social, el cual no puede estudiarse desde una postura aislada, es decir, desde lo económico o político, sino todo lo contrario, de tal forma que, se pueda comprender como parte de una totalidad histórico-social.

Lo anterior permite aprobar la hipótesis planteada, puesto que, en efecto, la educación socialista fue la dimensión social precursora del modelo industrializador de sustitución de importaciones en el proyecto de nación cardenista y, no hay en ello una utopía o contradicción.

En este sentido, lo más importante del análisis de la educación socialista fue identificar el empeño de Cárdenas por hacer de la educación no sólo un instrumento ideológico que pudiera controlar el imaginario de los habitantes por medio del enaltecimiento de la clase obrera-campesino, sino también una puerta al cambio social en una sociedad sin prejuicios, sin mitos religiosos y, sobre todo, con conciencia de clase.

Recordemos que la finalidad de su reforma educativa se centraba en preparar a los alumnos para ser en la sociedad elementos capaces de obrar inteligentemente en la lucha por la reivindicación de los trabajadores. Además, este sistema

educativo debía estar estrechamente relacionado con la vida, es decir, todo lo aprendido en la escuela, se debía aplicar a nuestra realidad. Otra de las finalidades era la formación de una juventud socialista fuerte, física e intelectualmente libre de prejuicios religiosos, tanto en los campos como en las ciudades.

Así mismo, las aportaciones de E. P. Thompson nos permitieron entender que el sexenio cardenista consolidó aquel proyecto de los primeros gobiernos posrevolucionarios de lograr una unidad nacional. Es decir, por medio de elementos como: la organización y cooperación de las masas se pretendía la formación de una conciencia de clase proletaria.

Es preciso recordar que en la década de los veinte y principios de los treinta el país se encontraba en vías de una identidad nacional, fuertemente azotada por la crisis de 1929 y con múltiples movimientos obrero-campesinos manifestando su descontento por las condiciones laborales tan precarias en las que se situaban. No obstante, sería el proyecto de nación cardenista quien orientara sus políticas y reformas al bienestar de las clases populares.

Por último y no menos importante, el concepto de ideología de Slavoj Žižek (en sus tres momentos) permitió analizar lo siguiente: *i)* Cárdenas inspirado por las ideas socialistas de la Unión Soviética y por las circunstancias que atravesaba el mercado mundial, encarnó ideas acerca de la necesidad de una sociedad mexicana con sentido de comunidad, conciencia de clase y preparada para industrializar el país en aras de alcanzar la independencia económica; *ii)* puso en marcha políticas y reformas como parte del desarrollo socioeconómico del país, las cuales estaban orientadas directamente a las clases obrero-campesino por medio de la creación de instituciones y la divulgación de los medios de comunicación y; *iii)* de modo que se comenzó a gestar en el imaginario colectivo el proyecto de nación cardenista y la reproducción del mismo en el cotidiano permitió la legitimación de su gobierno con el fin de fomentar la idea del ciudadano responsable y solidario que contribuyera al desarrollo de su país.

Con base en la sociología histórica pude alcanzar mis objetivos, puesto que un fenómeno social no puede ser explicado *per se* y no puede ser analizado desde

posturas aisladas, es decir, se requiere de un contexto sociohistórico que nos permita establecer antecedentes, causas, motivos, etc., vistos además desde una perspectiva holística.

Y, por último, es importante señalar que los recursos limitados de tiempo y por el contexto de la emergencia sanitaria provocada por el virus Sars-Cov- 2 -en que se realizó esta investigación- no me permitió explorar a profundidad la formación de las clases trabajadoras del México de las primeras tres décadas y todo lo que esto conlleva, es decir, su sistema de valores, ideas, tradiciones, cultos, bailes, fiestas, etc. Por lo tanto, espero que este documento pueda ser útil para la realización de nuevos hallazgos o para abrir nuevas líneas de investigación que permitan enriquecer este período histórico.

BIBLIOGRAFÍA

Aguirre, C., (1999). La escuela de los *Annales*: Ayer, hoy, mañana: Capítulo 3: Los primeros Annales (1929-1941): una revolución en la teoría de la historia, Barcelona, Editorial Montesinos, pp. (71-96)

Aizpuru, P., (1998). Introducción: Historia y nación (actas del Congreso en homenaje a Josefina Zoraida Vázquez): I. Historia de la educación y enseñanza de la historia, México, El Colegio de México, pp. (15-24).

Aizpuru, P., (1998). Educación y convivencia en la Nueva: Historia y nación (actas del Congreso en homenaje a Josefina Zoraida Vázquez): I. Historia de la educación y enseñanza de la historia, México, El Colegio de México, pp. (25-38).

Anguiano, A., (1975). Ideología y política: Capítulo III: El Estado y la política obrera del cardenismo, México, Ediciones Era, pp. (75-105)

Arata, N; Escalante, C., & Padawer, A., De complejizar lo interno a ensamblar lo transnacional: Historias de la educación en México, In Elsie Rockwell: Vivir entre escuelas: Relatos y presencias, Argentina, CLACSO pp. (289-302).

Bloch, M., (1949). Introducción a la historia: La historia, los hombres y el tiempo, Paris, Librairie Armand Colin, pp. (21-49)

Braudel, F., (1968). La historia y las ciencias sociales: Historia y sociología, Madrid, Alianza Editorial, pp. (107-129)

Braudel, F., (1968). La historia y las ciencias sociales: Aportación de la historia de las civilizaciones, Madrid, Alianza Editorial, pp. (179-185)

Cardoso, F. & Faletto, E., (1987). Dependencia y desarrollo en América Latina: Capítulo IV: Desarrollo y cambio social en el momento de transición México, Siglo XXI, pp. (54-101)

Cockcroft, J., (1992). El maestro de primaria en la revolución mexicana: La educación en la historia de México, México, El Colegio de México, pp. (144-166)

Covo, J., (1996). El periódico al servicio del cardenismo: "El Nacional", 1935, Historia mexicana 46(1), pp. (133-161)

De Knauth, J., (1975). La "nación liberal" confía en la educación 1857-1889: Nacionalismo y educación en México, México, El Colegio de México, pp. (51-92)

De Knauth, J., (1975). En busca de una educación revolucionaria: Nacionalismo y educación en México, México, El Colegio de México, pp. (151-224).

Freiden, J., (2007). Capitalismo Global: el trasfondo económico de la historia del siglo XX, Barcelona, Crítica, pp. (367-396; 423-444)

Gurza, F., (2013). En busca de una educación revolucionaria: 1924-1934: Ensayos sobre historia de la educación en México, México, El Colegio de México, pp. (145-185)

Hobsbawm, E., (1998). La historia del siglo XX: Capítulo I: La era de las catástrofes, Argentina, Crítica, pp. (29-228)

Illades, C., (2006) Tratado latinoamericano de Sociología, España, Anthropos, pp. (75-85)

Lainé, C., (1998). El debate sobre una antigua polémica: la integración indígena: I. Historia de la educación y enseñanza de la historia, México, El Colegio de México, pp. (137-152)

Lerner, V., (1979). Historia de la revolución mexicana, período 1934-1940: Antecedentes de la educación socialista, México, El Colegio de México, pp. (11-19)

Lerner, V., (1979). Historia de la revolución mexicana, período 1934-1940: Agitación social a que dio lugar la educación socialista, México, El Colegio de México, pp. (20-57)

Lerner, V., (1979). Historia de la revolución mexicana, período 1934-1940: Los radicales ante la reforma (1934-1935), México, El Colegio de México, pp. (58-66)

Lerner, V., (1979). Historia de la revolución mexicana, período 1934-1940: Definición ideológica y pedagógica de la educación socialista, México, El Colegio de México, pp. (83-105)

Lerner, V., (1979). Historia de la revolución mexicana, período 1934-1940: Medios a que se recurrió para implantar la educación socialista, México, El Colegio de México, pp. (107-146)

Limón, M., (2000). Laicidad y valores en un Estado democrático Educación: laicismo y vida cotidiana, México, El Colegio de México, pp. (23-32)

López, C., (1972). Revista Mexicana De Sociología, pp. (160-162)

Loyo, E; Torres, V., (1991). Los intelectuales y el poder en México: Radicalismo y conservadurismo: dos orientaciones en los textos escolares, 1920-1940. México, El Colegio de México: University of California, pp. (527-547)

Loyo, E., (2003). Gobiernos revolucionarios y educación popular en México 1911-1928: El legado del porfiriato, México, El Colegio de México, pp. (3-16).

Meneses, E., (2003). Tendencias Educativas Oficiales en México 1934-1964: La educación rural, México, Centros de Estudios Educativos A.C

Meyer, L., (1978). Historia de la Revolución Mexicana, período 1928-1934: los inicios de la institucionalización: la política del Maximato Epílogo: El triunfo del cardenismo, México, El Colegio de México, pp. (273-300)

Nava, J., (2010). La institucionalización de la educación pública en México y su relación con los proyectos de identidad nacional, México, UNAM,

Ramos, A., (2014). La nación y sus imágenes en los libros escolares de historia patria: 1904-1914; México a la luz de sus revoluciones: Volumen 2, México, El Colegio de México, pp. (101-137)

Rojas, M., (2000). Laicidad y valores en un Estado democrático: Laicismo y vida cotidiana, México, El Colegio de México, pp. (23-32).

Semo, I., (1993). El cardenismo revisado: La tercera vía y otras utopías inciertas. Revista Mexicana De Sociología, México, UNAM, pp. (197-223).

Soto, E., (2016). Revolución pasiva y consolidación del moderno Estado mexicano 1920-1940, México, UAM-X

Thompson, E., (1989). La formación de la clase obrera en Inglaterra: Prefacio, España, Editorial Crítica, pp. (27-32)

Zapata, F., (1990). Ideología y política en América latina: El desarrollismo, México, El Colegio de México, pp. (141-156)

Žižek, S., (2003). Un mapa de la cuestión: Introducción: El espectro de la ideología, Argentina, Fondo de Cultura Económica de Argentina, pp. (8-42).

Sitios web:

Uchua F., (2009) Concepto de utopía. Véase en:
<https://www.definicionabc.com/general/utopia.php>

Uchua, F., (2012) Concepto de contradicción, Véase en:
<https://www.definicionabc.com/general/contradiccion.php>